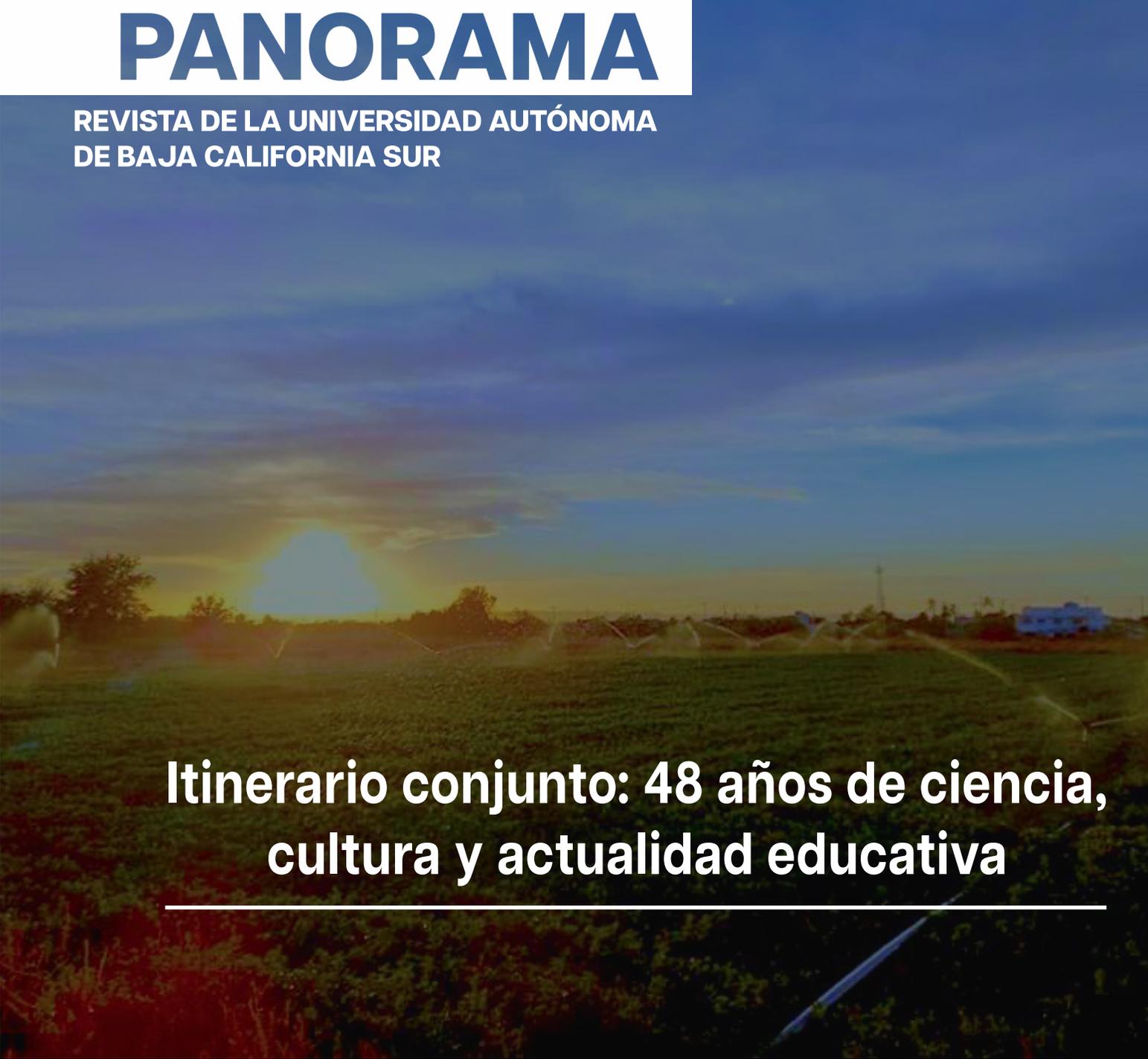


Marzo-abril 2024 / No. 16 digital / No. 74 continuidad / Nueva época / Año 3

PANORAMA

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE BAJA CALIFORNIA SUR



Itinerario conjunto: 48 años de ciencia, cultura y actualidad educativa

PLIEGO

Rafael de Luna de la Peña
María Guadalupe Urbán Ramírez
Humberto González Galván
Zenorina Guadalupe Díaz Gómez

CANTO

Fermín Reygadas Dahl

SOLAPA

La UABCS, mi segunda casa
(por no decir que la primera)
Entrevista a Raúl Murillo Marcial
Entrevista al Dr. Manuel Ángeles Villa

CORONDEL

Marta Piña Zentella
Osiris León Vargas

SEPARATA

María Z. Flores López
César Daniel Mora Hernández



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

Dr. Dante Arturo Salgado González
Rector

Dra. Alba Eritrea Gámez Vázquez
Secretaría General

Dr. Alberto Francisco Torres García
Secretario de Administración y Finanzas

Lic. Jorge Ricardo Fuentes Maldonado
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Lic. Luis Chihuahua Luján
Jefe del Departamento Editorial

Consejo Editorial

Editor General:

Dr. Mehdi Mesmoudi

Editoras/es:

Dra. Marta Piña Zentella
Dra. María Z. Flores López
Dra. Zenorina Guadalupe Díaz Gómez
Dr. Manuel Arturo Coronado García
Dr. Andrés Granados Amores

Comité de Redacción:

Mtro. César Daniel Mora Hernández
Mtra. Karina Rubio Mendoza

Panorama digital número 16, nueva época, año 3, marzo-abril de 2024, es una publicación bimestral de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Registro en trámite. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores. Dirigir correspondencia a **Panorama**, UABCS, Blvd Forjadores s/n, entre Av. Universidad y Félix Agramont Cota, Col. Universitario, tel. 6121238800, ext. 3623, La Paz, BCS, CP 23080, o enviarla por correo electrónico a: revista.panorama@uabcs.mx

PANORAMA

CONTENIDO

- 4 Palabras introductorias
- 6 Presentación

PLIEGO

- 10 Una breve reseña histórica de la Universidad Autónoma de Baja California Sur
Rafael de Luna de la Peña
- 21 Treinta años de compromiso. Mi trayectoria en el Departamento de Lenguas Extranjeras de la UABCS
María Guadalupe Urbán Ramírez
- 32 Humanidades y Filosofía en la UABCS: historia, transformación, testimonio
Humberto González Galván
- 40 A treinta años del egreso de la primera generación de Humanidades: algunas reflexiones
Zenorina Guadalupe Díaz Gómez

CANTO

- 50 Semblanza escrita por Gabriel Fonseca, cronista del municipio de Los Cabos, BCS

- 51 Palabras agradeciendo la distinción de La Californidad
Fermín Reygadas Dahl

SOLAPA

- 57 La UABCS, mi segunda casa (por no decir que la primera). Entrevista a Raúl Murillo Marcial
- 71 Entrevista al Dr. Manuel Ángeles Villa

CORONDEL

- 76 Premio Universitario de Poesía, Cuento y Ensayo
Marta Piña Zentella
- 80 Archivo Histórico de la UABCS: Selección fotográfica

SEPARATA

- 97 *De pequeña a científica, sudcalifornianas extraordinarias, volumen 2*
María Z. Flores López
- 100 Pandemia y educación, una visión desde la Universidad
César Daniel Mora Hernández
- 103 Acerca de los autores y autoras

Palabras introductorias

La universidad, como institución, es añeja. En el año 1088 se fundó la primera en Bolonia; poco después siguieron la de Oxford en 1096 y la de París en 1150. Sin embargo, si consideramos que Ptolomeo, compañero de Alejandro Magno, al asumir el poder en Egipto en el año 323 a. C., no sólo construye una biblioteca fabulosa en Alejandría, que buscaba albergar todos los libros del mundo, sino que invierte una enorme fortuna para hacer de ese lugar la capital del conocimiento y reúne ahí a las mentes más conspicuas de la época y facilita su trabajo, nos obliga a preguntarnos si ese esfuerzo no debiera considerarse ya como una universidad, es decir, un espacio para la creatividad, la imaginación y la preservación y generación del conocimiento.

En América, la Universidad Real y Pontificia de México y la Universidad de Lima, pocos años después nominada de San Marcos, se fundaron a mediados del siglo XVI, con una diferencia de escasos dos años que ha producido un interesante debate sobre su condición primigenia. Más allá de ese dignísimo detalle, lo sobresaliente es que se trata de una institución que se ha mantenido por siglos, sobreviviendo a todo: pestes, ascensos y caídas de imperios, guerras de religiones, nacimiento de estados nacionales, guerras mundiales y totalitarismos utópicos.

En el México contemporáneo, la Universidad pública tiene un profundo contenido social. Nace no solo como el lugar del saber, sino como un espacio que debe promover valores más trascendentes, ligados a la justicia social que demandó la revolución mexicana con una cuota de sangre que no debemos olvidar nunca, y al cuidado del medio ambiente y la preservación del planeta.

La Universidad Autónoma de Baja California Sur tiene estas herencias en su ADN que, en el plano estatal, se confirman con las motivacio-

nes de su fundación. El entonces gobernador, Lic. Ángel César Mendoza Arámbaro, apenas en sus primeros meses de gestión impulsó, a petición de su pueblo y de su equipo de trabajo y con la opinión en contrario de autoridades federales, la apertura de una universidad que acompañara a la joven entidad federativa en su desarrollo. Estaban muy recientes los movimientos del 68 y del 71 y las masacres de estudiantes que los marcaron trágicamente. Abrir una universidad, aun en el lejano estado de Baja California Sur, entrañaba un riesgo para la mentalidad de algunos funcionarios sin visión de estado. Pero se impuso la sensibilidad y la generosidad de un gobernante que vislumbró más allá de su gestión y, hay que decirlo, de su ciclo vital. Sembró la semilla de un árbol milenario que requería tiempo para desarrollarse y entregar frutos.

La Universidad Autónoma de Baja California Sur cumple cuarenta y ocho años de haber iniciado labores académicas y, no sin accidentes y crisis institucionales, ha podido consolidarse como lo que se pensó en aquel venturoso marzo de 1976: la máxima casa de estudios de Sudcalifornia; con presencia en los cinco municipios que le dan, con justicia, el adjetivo bien ganado de universidad estatal. Las extensiones de Guerrero Negro, Loreto, Ciudad Insurgentes, Los Cabos y el campus La Paz reúnen la vocación de centenares de docentes, la entrega del personal administrativo y directivo y el sueño de miles de estudiantes que cotidianamente hacen la universidad.

A cuarenta y ocho años de su inicio, en salones de la escuela primaria 18 de Marzo y con oficinas en una casa rentada en la esquina de Antonio Rosales y Guillermo Prieto, hoy la UABCS es una universidad con una filosofía de trabajo que descansa en una clara vocación de responsabilidad social; es una universidad en un momento de fuerte crecimiento en su oferta académica, en su matrícula, en su infraestructura y en su equipamiento; orientada a formar jóvenes no solo con capacidad teórica y técnica, sino con valores que les permitan ejercer su profesión con un alto sentido ético y los conviertan en mejores personas.

A la distancia, aproximándonos al medio siglo de existencia, es pertinente reconocer el esfuerzo de las distintas administraciones universitarias, de sus rectores y del apoyo, siempre constante, de gobiernos federales, estatales y municipales. Es impensable el presente sin la entrega de quienes fueron sumando tenacidad, pasión y no pocas veces sacrificio; de quienes compartieron sus mejores años de vida para darle forma a la utopía. Hoy nuestra universidad, debo dejar constancia de ello, ha encontrado en las autoridades educativas federales, Dr. Luciano Concheiro y Dra. Carmen Rodríguez, en el gobernador del estado, profr. Víctor Manuel Castro Cosío, y en las administraciones municipales, aliados decididos a cumplir la encomienda de cuidar y consolidar uno de los patrimonios culturales más valiosos de la sociedad.

Sabiduría como meta, patria como destino

Dr. Dante Arturo Salgado González

Presentación

Conmemorar es el acto de recordar el pasado de manera solemne y crítica, ejecutado por quienes conocen su valor como forjador de nuevos tiempos. Es un acto de reivindicación; una oportunidad de brindarle al camino recorrido otro cariz; uno que resalte, que edifique un sentido y un propósito diferente sobre el que en ocasiones ejerce su peso la monotonía del “hoy, sin más”. La mirada retroactiva despierta el ánimo de hacer tangible aquel pasado digno de todo reconocimiento a la luz del presente, que está constantemente interrogándose a sí mismo sobre sus orígenes.

Cada mes de marzo la Universidad Autónoma de Baja California Sur suma un año a su existencia. Institución que nació de un sueño compartido por algunas de las mentes más brillantes y ambiciosas de nuestro estado y que ahora se erige como un organismo rebosante de vida, capaz de aglutinar a nuevas generaciones de espíritus con auténtica vocación universitaria en Sudcalifornia. A tales hechos nos debemos y, como fruto genuino de su trayectoria histórica, deseamos devolverles una nueva mirada y compartir con nuestra comunidad lectora este anhelo por perpetuar aquel sueño, al mismo tiempo que aspiramos a seguir nutriéndolo de nuevas quimeras que desemboquen en futuro palpable.

En la sección de **Pliago**, el doctor Rafael de Luna, a través de su excelentísima memoria y documentación realiza un detallado resumen de los primeros años de nuestra institución. Nos habla del decreto de la creación de la misma; de los objetivos que se persiguieron con la creación de la Universidad; el Consejo General Constituyente, el primer rector; la historia de su escudo y otros actos que dieron rostro a la universidad.

Sin duda, una narración que se registra en un tiempo determinado de nuestra historia y que permanecerá, a través de esta publicación, para el archivo histórico institucional.

Por su parte, la profesora María Guadalupe Urbán Ramírez expone en un texto sentido y personal su trayectoria de más de treinta años en la UABCS. Desde sus razones para llegar a este estado de la república (siempre motivada por la llegada a la Universidad) hasta su trayectoria como perito traductora, profesora, jefa de departamento y sus últimos años en la institución. Sin duda, un testimonio que dibuja, de alguna manera, los caminos que muchos y muchas buscan recorrer y, a partir de ello, ejemplifica las acciones y decisiones que acompañan a una vida dentro del ámbito universitario.

Por otro lado, el doctor Humberto González Galván narra los avatares de la creación de nuestra institución pero, al mismo tiempo, nos cuenta los inicios de las humanidades en la universidad y explica cómo una institución educativa del nivel pretendido por la UABCS no puede prescindir del conocimiento humanístico para su verdadero desarrollo, y de la misma forma, del espíritu crítico; del ejercicio del pensamiento constante. González Galván invita con su texto no sólo a la reflexión, sino también a la búsqueda de mejoras continuas en nuestra institución y, sobre todo, en los individuos que la componen.

Para finalizar la sección, la doctora Zenorina Díaz presenta un texto a caballo entre la documentación histórica y la anécdota. Expone en él las conversaciones sostenidas con distintos actores del Departamento Académico de Humanidades, figuras centrales en la fundación y consolidación de dicho departamento. Tanto profesores como estudiantes egresados de la primera generación de las carreras de humanidades exponen en dicho conversatorio los esfuerzos realizados y los retos permanentes a los que se enfrentan las disciplinas humanísticas. Igualmente, como resultado de dicha conversación quedan los valiosos testimonios de quienes construyeron, con su trabajo, los senderos por los que muchos actualmente caminan.

En **Canto** nos adentramos en el interesante itinerario tanto vital como académico del antropólogo e historiador Fermín Reygadas Dahl, un ferviente y apasionado estudioso de la vida y el ecosistema de los rancheros en Sudcalifornia. Lo que aquí se comparte es el texto que Reygadas Dahl leyó el día en que fue reconocido justamente por su ardua labor de décadas en este ámbito y en reconocimiento de su compromiso con la disciplina que con tanta pasión ha cultivado.

En **Solapa**, el doctor Manuel Ángeles Villa nos platica cómo fue que descubrió su vocación como economista y asumió desde sus inicios una perspectiva crítica y de corte marxista, que lo caracterizó como académico y pasó a convertirse en la impronta que inspiró y formó a generaciones de estudiantes universitarios en la UABCS. Hoy jubilado, sus inquietudes por comprender y transmitir las implicaciones

sociopolíticas que tiene la economía se mantienen y su labor como investigador sigue activa.

En entrevista al maestro Raúl Murillo Marcial, nos relata la manera en que ha compartido su vida personal y profesional en el espacio que considera su casa, la UABCS. En esta amena y muy particular charla, el maestro Murillo realiza un recorrido significativo por la Universidad, desde su niñez hasta estos días, revelando vivencias y significados para él y, cómo paso a paso ha tenido la fortuna de construir un legado en el campo agrícola universitario, sobre todo en la formación de profesionistas humanos y con valores.

En la sección de **Corondel**, en el marco del cuadragésimo octavo aniversario de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, el Consejo editorial de *Panorama* invitó a la doctora Marta Piña como responsable del Cuerpo Académico en Estudios Humanísticos a organizar y compartir con la comunidad universitaria y la sociedad sudcaliforniana los carteles promocionales de 2003 a 2023 de los premios universitarios de poesía, cuento y ensayo. Este recorrido incluye algunas notas de prensa donde se dan a conocer a los ganadores para enfatizar un ejercicio de memoria colectiva y gozar de un recorrido en imágenes por los veintidós años ininterrumpidos de vida para este premio universitario.

Por otro lado, **Separata** nos ofrece dos textos. César Mora se da a la tarea de reseñar el libro *Buenas prácticas de continuidad académica ante el Covid-19 Caso: UABCS Extensión Académica Los Cabos*, investigación coordinada por la doctora Claudia Carolina Lacruhy Enríquez, y que, como sugiere el título, trata sobre los avatares experimentados por la UABCS, Extensión Académica Los Cabos y por las instituciones de educación superior en general durante la pandemia. Los retos y desafíos a los que se hizo frente, las metodologías y las herramientas con que se enfrentó dicha situación. De la misma manera se exploran las implicaciones que la educación a distancia representó y representa ya que, como señalan las autoras de este interesante libro, muchas de las dinámicas que la pandemia generó, se quedaron en la entendida *nueva normalidad*. También encontramos una reseña elaborada por María Z. Flores López sobre el libro *De pequeña a científica, sudcalifornianas extraordinarias*, volumen 2, el cual fue compilado por la Dra. Martha Reyes Becerril y el Dr. Carlos Angulo. Dicha obra nos evoca la trayectoria profesional e historias de vida de numerosas científicas sudcalifornianas que han dedicado su camino a implantar proyectos y acciones con beneficios a nuestra región, y con ello han podido inspirar a más vocaciones científicas en las juventudes de este estado. Sin duda, un libro que despierta la admiración por el testimonio científico de estas investigadoras.

La comunidad universitaria está de fiesta otro año más por la conmemoración de su existencia exitosa a lo largo de estas casi cinco décadas de impronta en la vida académica, científica y cultural de Baja California Sur. Que esta ocasión sirva de especial reflexión sobre el camino recorrido, así como para la proyección del sendero que todavía nos

queda por recorrer como casa de estudios, de la que sentimos el pleno convencimiento de que le auguran nuevos frutos, grandes vocaciones y abrigadoras esperanzas por muchas décadas más.

Deseamos que, en el marco de estos cuarenta y ocho años de vida institucional, disfruten y se unan al espíritu de celebración concentrado en este número.

Consejo editorial



PLIEGO

Una breve reseña histórica de la Universidad Autónoma de Baja California Sur

Rafael de Luna de la Peña

RLP. Profesor-investigador del Departamento Académico de Agronomía en la Universidad Autónoma de Baja California Sur y director de Vinculación, Relaciones Interinstitucionales e Internacionalización, rdeluna@uabcs.mx

Fecha del decreto para la creación de la UABCS y quiénes intervinieron

La necesidad de la creación de la Universidad se sintió varios años antes de su existencia, cuando muchos alumnos se vieron obligados a salir del estado para estudiar la preparatoria, ya que no existía ese nivel de estudios en Baja California Sur, mucho menos el del nivel superior. A principios de 1975, cuando el licenciado Ángel César Mendoza Arámburo realizaba su campaña electoral para ocupar la gubernatura del estado expresó: “Siento la necesidad de la Universidad, pero vamos a hacerla con cuidado. Son necesarios los pasos previos”. A partir del 5 de abril de 1975, el licenciado Mendoza Arámburo se convirtió en el primer gobernador constitucional electo de Baja California Sur y, desde esa fecha, se dio a la tarea de realizar lo necesario para crear la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

En julio de 1975 se elaboró el documento denominado “Esquema Preliminar de Organización de la Universidad Autónoma de Baja California Sur”. Cabe aclarar que, a propuesta del gobernador, se formaron varias comisiones para la elaboración del mismo. El coordinador general de dichas comisiones fue el profesor Román Pozo Méndez. Estas comisiones estuvieron integradas además del profesor Pozo Méndez por el doctor Francisco Cardoza Macías, el profesor Armando Trasviña Taylor, el químico Ernesto Peláez, el licenciado Ignacio del Río Chávez, el ingeniero Isidro Murillo, el doctor Francisco Palacios Ceseña y el arquitecto Tomás Balarezo Cota.

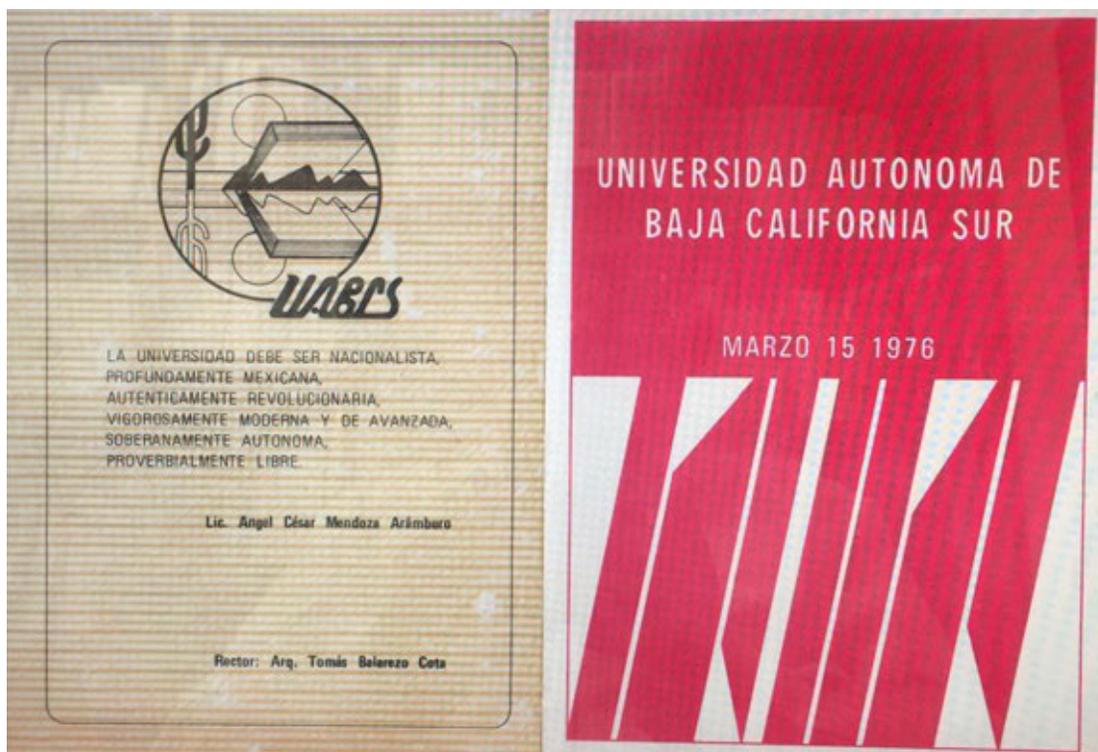
El 23 de diciembre de 1975, el licenciado Mendoza Arámbaro, ya en carácter de gobernador constitucional del estado, solicitó al Congreso del Estado asistir a la reunión que tendría el 26 de diciembre (por la mañana) para tratar el asunto de análisis de la propuesta de creación de la UABCS y ser él mismo quien presentara ante el pleno del Congreso la exposición de motivos para la creación de la Universidad.

El 26 de diciembre de 1975 y después del análisis correspondiente, el Congreso del Estado aprobó el dictamen sobre la iniciativa gubernamental de Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. La aprobación se dio en la sesión que el Congreso del Estado celebró ese día, 26 de diciembre por la tarde. El 27 de diciembre de 1975, el diputado y profesor Manuel Salgado Calderón, en unión con el diputado e ingeniero Octavio Clemente Pérez, en calidad de presidente y secretario respectivamente del Congreso del Estado en la I Legislatura, firmaron el Decreto #35. Dos días después, es decir, el 29 de diciembre el Decreto #35, líneas arriba mencionado, fue firmado para su debida publicación y observación por el licenciado Ángel César Mendoza Arámbaro y el profesor Marcelo Rubio Ruiz, en calidad de gobernador constitucional del estado y secretario general de gobierno, respectivamente.

De esta manera, el 31 de diciembre de 1975, en el Boletín Oficial del Gobierno del Estado, y tal y como se establecía en la normatividad correspondiente, concretamente en la Fracción II del artículo 79 de la Constitución Política del Estado de Baja California Sur, ordenamiento jurídico publicado a principios del año en mención (1975), se publicó el Decreto #35, el cual contenía la Ley Orgánica, mediante la cual se creó la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Objetivo de la creación

En la exposición de motivos para la creación de la Universidad, ante el pleno del Congreso del Estado, en aquella memorable sesión celebrada en la mañana del 26 de diciembre de 1975, al hacer uso de la tribuna del pueblo el licenciado Mendoza Arámburo mencionó varios objetivos que se deberían alcanzar con la creación de la Universidad. A saber, era necesario completar la pirámide educativa; la formación de especialistas para lograr mayor desarrollo y celeridad de los recursos propios que generan riqueza, bienestar y progreso, en forma colectiva y grupal; formación de profesionales para que la pesca, la minería, las actividades agropecuarias o el turismo se vean beneficiados, y lo que es más importante, que los estudiantes del nivel superior dejaran de irse de la entidad para estudiar, pues en muchos casos los perdió la familia y el estado, ya que varios de los sudcalifornianos que salían a estudiar ya no regresaban. El licenciado Mendoza expresó: “Eso es lo que más nos duele, y eso es lo que queremos evitar, por el bien del estado y para regocijo de la integridad de la familia sudcaliforniana”. Cabe mencionar que al momento de creación de la Universidad mil sudcalifornianos se encontraban realizando estudios de nivel licenciatura fuera del estado.



H. Consejo Universitario Constituyente

El 30 de enero de 1976, y como lo establecía la recién aprobada Ley Orgánica, concretamente su artículo Segundo Transitorio, se formó el H. Consejo Universitario Constituyente, quedando integrado por: el doctor Francisco Palacios Ceseña, el licenciado Oscar Amador Soto y el profesor David Peralta Osuna.

Primer rector de la Universidad Autónoma de Baja California Sur

El 2 de febrero de 1976 el H. Consejo Universitario Constituyente, integrado a propuesta del gobernador y atendiendo lo señalado en la multicitada Ley Orgánica, designó al arquitecto Tomás Balarezo Cota como primer rector de la Universidad. En el momento de su designación como rector, el arquitecto Balarezo se desempeñaba como presidente de la Asociación de Profesionistas y Técnicos de La Paz.

Cabe señalar que, como se mencionó líneas arriba, el H. Consejo Universitario Constituyente, se nombró según lo estipulado en el artículo 2º transitorio de la Ley Orgánica, mediante el cual se facultó al titular del poder ejecutivo del estado para que en los términos del artículo 15 de dicha Ley nombrara a los tres sudcalifornianos integrantes de dicho Consejo.

La función del H. Consejo Universitario Constituyente, además de nombrar al rector, fue acompañar a este durante los dos primeros meses lectivos y nombrar entre ambos al personal académico, al administrativo y a los funcionarios universitarios que acompañarían al rector. También es importante señalar que la terna de candidatos para ocupar la rectoría estuvo integrada, además del arquitecto Balarezo, por el doctor Francisco Cardoza Macías y por el ingeniero José Eduardo Ruiz Castro (quien fue el cuarto rector de la UABCS, en el periodo comprendido de octubre de 1987 a octubre de 1990).

Escudo de la Universidad

En febrero de 1976 se publicó la convocatoria para participar en la elección del escudo y lema de la Universidad. El jurado calificador, integrado por el profesor Armando Trasviña Taylor, el arquitecto Ramón Pedrín Trasviña, la licenciada Carmen Noriega y el señor Francisco Arámburo Salas, seleccionó el escudo que presentó el señor Edgardo de la

Peña. En el caso del lema, el concurso se declaró desierto y se volvió a convocar.



Fecha del acto protocolario para el inicio de actividades

El lunes 15 de marzo por la tarde, en las instalaciones de la Escuela Primaria Federal 18 de marzo de 1938, se llevó a cabo el acto de inauguración de cursos, cuyo programa contemplaba –entre otras acciones– el abanderamiento de la recién creada Universidad. Cabe señalar que el capitán de la escolta fue Edgar Amador Silva, alumno de Biología Marina. Al día siguiente, es decir, el 16 de marzo y en horario vespertino (16:00 hrs) se iniciaron las actividades académicas de la Universidad.

Alumnado y licenciaturas con que se inició

La Universidad empezó con 220 alumnos. Las licenciaturas con las que comenzó la Universidad fueron ocho: Agronomía, Ingeniería Zootecnista, Biología Marina, Geología Marina, Ingeniería en Pesquerías, Ciencias Políticas, Administración Pública y Economía. Nota: El 20 de abril de 1979 el H. Consejo General Universitario acordó la creación del Departamento de Ciencias Políticas y Administración Pública en virtud de que se fusionaron las Licenciaturas de Ciencias Políticas y Administración Pública.

Maestros fundadores

La Universidad inició con cuatro maestros: Mario Osorio Martínez (licenciatura), Francisco Reynoso Mendoza (pasante de Biología), José Soto Manríquez (maestría en Física) y José D. Torres Huchin (licenciatura), quienes respectivamente impartieron cuatro materias en el primer semestre: Investigación Bibliográfica, Fundamentos de la Investigación Científica, Fundamentos de las Matemáticas y Problemas Económicos de México y Baja California Sur. Cabe aclarar que, de los maestros fundadores, solo el biólogo Francisco Reynoso Mendoza permaneció en la Universidad hasta su jubilación.

La Universidad inició dando clases cuatro días, de lunes a jueves, mientras que el viernes se destinaba para actividades extracurriculares. Las clases iniciaban a las 16:00 horas, toda vez que en la mañana se impartían las clases que correspondían a la primaria. En el inicio de las actividades académicas, y durante el primer semestre, se formó el tronco común o tronco interdivisional; para el segundo semestre se formó el tronco divisional, existiendo –según la Ley Orgánica– dos Divisiones Académicas, la División de Ciencias Bioló-

gicas que aglutinaba a cinco licenciaturas, a saber: Agronomía, Ingeniería Zootecnista, Biología Marina, Geología Marina e Ingeniería en Pesquerías y la División de Ciencias Sociales que comprendía tres licenciaturas, la de Ciencias Políticas, la de Administración Pública y la de Economía.

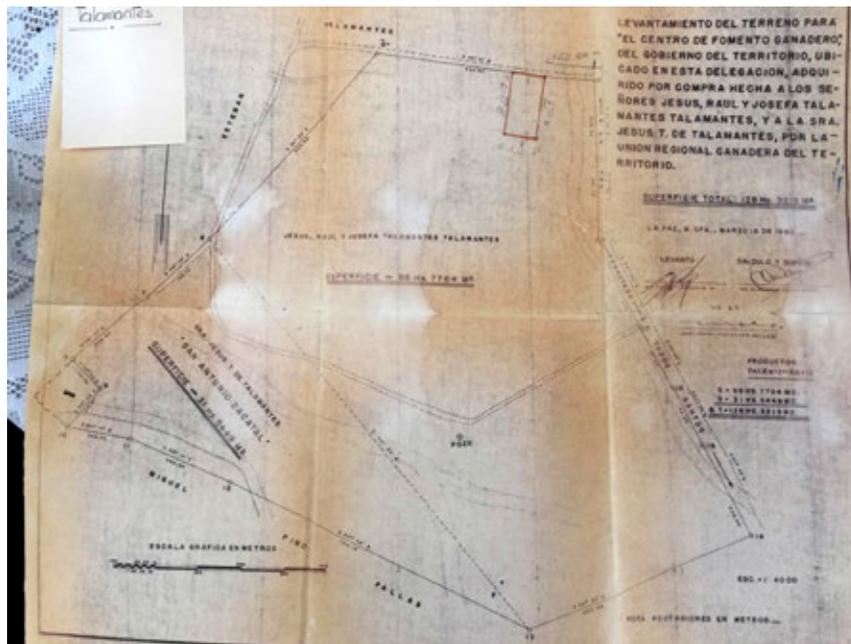
Lema de la Universidad

El 30 de marzo de 1976 se dio a conocer el resultado de la convocatoria para que la sociedad sudcaliforniana participara en la elección del lema de la Universidad. Para tal efecto, se contó con el mismo jurado calificador que participó en la selección del escudo. Cabe mencionar que fueron dieciocho propuestas las que se presentaron a concurso. El jurado calificador eligió el lema propuesto por el doctor Francisco Palacios Ceseña: "Sabiduría como meta, patria como destino".



Colocación de la primera piedra

El 12 de agosto de 1976, el presidente de la república, el licenciado Luis Echeverría Álvarez acompañado, además de otras personalidades, por el licenciado Ángel César Mendoza Arámburo, gobernador constitucional del estado, el arquitecto Tomás Balarezo Cota, rector de la UABCS y el contador público Jorge Santana González, presidente municipal de La Paz, colocó la primera piedra del primer edificio en la Universidad. Cabe destacar que la Unión Ganadera Regional donó un terreno con una superficie de 128.32 hectáreas, en donde se edificó la Universidad. La resolución tomada por la Unión Ganadera fue notificada al gobernador del estado median-



te oficio, el cual fue suscrito por el ingeniero Marcelo Virgen Lucero (presidente) y por el señor Isidro Jordán Carlón (secretario).

Es importante señalar que pocos días después de la colocación de esta primera piedra, el 30 de septiembre, La Paz se vio afectada por la llegada del ciclón Liza, motivo por el cual la edificación de la Universidad tuvo que esperar, en virtud de que la prioridad era atender el peor desastre natural que ha ocurrido en esta ciudad. La entrega del primer edificio dentro de los terrenos de la UABCS se dio hasta el 1 de abril de 1978. Este primer edificio corresponde al que actualmente alberga a las oficinas del Área de Conocimiento de Ciencias del Mar y de la Tierra.

De su mascota

En febrero de 1980 se publicaron en la Gaceta Universitaria los dibujos presentados por los ganadores de los tres primeros lugares en el concurso para elegir la mascota de la Universidad. La mascota elegida fue la del “gato montés” o “gato salvaje”. El primer lugar lo obtuvo Alejandro González Rubio Bañuelos, alumno de Ingeniería Zootecnista. El segundo lugar lo obtuvo Alberto Gutiérrez, quien propuso a un dóberman como mascota y el tercer lugar lo obtuvo Eliseo



Santana Acosta, alumno de Ciencias Políticas y Administración Pública, quien propuso como mascota a un zorro.

Fecha de graduación de la generación fundadora

La ceremonia de graduación de la generación fundadora (1976-1980) se llevó a cabo a las 10:00 horas del día 17 de diciembre de 1980 en el Cinema La Paz. Esta generación estuvo compuesta por noventa y cuatro alumnos; veintiún ingenieros agrónomos, siete ingenieros zootecnistas, diecinueve biólogos marinos, cinco geólogos marinos, cuatro ingenieros en Pesquerías, veintinueve licenciados en Ciencias Políticas y Administración Pública y nueve licenciados en Economía.

Primer egresado titulado en la Universidad

A un lustro del inicio de clases y a escasos tres meses de haber egresado la generación fundadora, el 16 de marzo de 1981 se realizó el primer examen profesional en la UABCS, y correspondió al que presentó Alfonso Sánchez Ramírez, quien obtuvo el título de ingeniero zootecnista y a quien se le otorgó, además, la primera mención honorífica de la Universidad. El jurado estuvo integrado por el médico veterinario zootecnista José Luis Gutiérrez Díaz (presidente), el ingeniero Héctor Manuel Coronado López (secretario) y el ingeniero Jaime Arturo Vázquez Reyes (vocal). El tema de la tesis era sobre la didáctica de la Zootecnia. El evento lo atestiguó el rector, el doctor Rubén Cardoza Macías.

Primeros exámenes de oposición y méritos

Con base en el artículo 17 de la tercer Ley Orgánica de la Universidad, publicada mediante el Decreto 117 del Congreso del Estado de Baja California Sur, publicado el 6 de octubre de 1978 en el tomo V, número 34 del *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Baja California Sur*, se realizaron los primeros exámenes de oposición y méritos. La convocatoria para participar en el concurso se publicó a nivel nacional (*Excélsior* y *Heraldo de México*), así como en varios diarios locales el 10 de mayo de 1979.

Según la convocatoria, los exámenes se realizaron del 2 al 16 de julio. Cabe destacar que ciento setenta y seis aspirantes solicitaron participar en el concurso. De ellos, solo ciento cuatro se presentaron al examen, de los cuales cuarenta y tres obtuvieron su plaza definitiva de profesor-investigador.

Himno universitario

El 13 de abril de 2016, en el Poliforo Cultural Universitario “Licenciado Ángel César Mendoza Arámburo”, se entonó por primera vez el himno de la Universidad. Cabe recordar que para elegir el himno universitario se lanzó una convocatoria y se conformó un jurado calificador integrado por el maestro Vicente Cardoza López, Jesús Leonor Isáis Verdugo, Luis Peláez García, Marcos Rivera Amador y Luis Geraldo Hiraes, este último como jurado externo (perteneció a la Universidad Autónoma de Baja California). El ganador del concurso de la letra y de la música fue Rodolfo Henkel Guerrero. Cabe destacar que Mario Montaña Romero también recibió reconocimiento por la coautoría de la letra del mencionado himno.

Reflexiones finales

Por ello, la Universidad Autónoma de Baja California Sur, desde su creación desempeña un papel fundamental en el desarrollo social, cultural y económico de Baja California Sur. Su devenir en la historia del estado representa una contribución significativa al avance de la investigación científica, la conservación del medio ambiente y la promoción de la diversidad cultural de la región. Y lo que es todavía más importante, promover la construcción de generaciones universitarias comprometidas con los temas actuales de su tiempo y con la sociedad sudcaliforniana.



Treinta años de compromiso. Mi trayectoria en el Departamento de Lenguas Extranjeras de la UABCS

María Guadalupe Urbán Ramírez

Mi travesía hacia la Universidad Autónoma de Baja California Sur

En diciembre de 1988 mi primera visita a La Paz tuvo un impacto profundo en mí. Acudí por el nacimiento del primer sobrino de la familia. Los atardeceres, el malecón y la tranquilidad de la ciudad fueron algunas de las razones por las que este lugar me atrapó. Durante la visita tuve la oportunidad de recorrer la Universidad Autónoma de Baja California Sur, donde mi hermano Jorge trabajaba como miembro del cuerpo docente. Desde el momento en que crucé los arcos que se encuentran en la entrada supe que deseaba trabajar aquí.

Motivada por este deseo, dejé mis documentos y realicé una entrevista de trabajo. El Departamento de Lenguas Extranjeras (DELE) estaba creciendo. Meses después sonó el teléfono para informarme que se requería de un maestro

MGUR. Profesora-investigadora jubilada del Departamento de Enseñanza de Lenguas Extranjeras en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, mgurban@uabcs.mx

de inglés. Esta oportunidad, combinada con las alergias que afectaban a mi hija, aceleró los preparativos para mudarnos de la Ciudad de México a La Paz.

Crecimiento y desafíos del Departamento de Lenguas Extranjeras

Cuando inicié mi trabajo en el Departamento de Lenguas Extranjeras en 1993 éramos únicamente veinte maestros, en ambos turnos. La mayoría de los estudiantes que recibíamos eran externos, es decir, no pertenecían a la Universidad ya que en aquel entonces era la única escuela de idiomas en la ciudad. Esto hacía que los grupos y las clases fueran más interesantes, pues había amas de casa, gerentes, doctores, abogados, compañeros maestros y trabajadores, así como estudiantes de la UABCS.

Sé que será difícil de imaginar hoy en día, pero las inscripciones se hacían en las oficinas del Departamento. Las filas de aspirantes esperando para ser atendidos bajaban por las escaleras; había personas que llegaban desde las 7:00 am para apartar su lugar, a pesar de que se les atendía a las 8:00. Nuestros grupos siempre estaban llenos, incluso había estudiantes que colocaban su silla fuera del salón de clase porque no habían alcanzado un lugar. Los grupos estaban llenos de estudiantes ansiosos por aprender.

¿Pueden imaginar que en aquel entonces los abanicos eran de techo? ¡Sí, al igual que los pizarrones de gis! ¡También llegábamos a los salones cargando todo: libros, listas y nuestra grabadora! ¡Tantas cosas fueron cambiando! De los mejores recuerdos que tengo, puedo decir, sin duda, que son sobre la cordialidad y amistad que había entre los maestros. Llegábamos antes de la hora de clase para beber café (que era preparado por el maestro Javier) y comentar nuestro día. La maestra Marión llegaba y ponía música clásica, bastante fuerte, que era como la “bienvenida” en las mañanas.

Adaptación y evolución

A medida que el Departamento de Lenguas Extranjeras crecía, también lo hacíamos nosotros. En esa época no había muchos traductores certificados por el Tribunal Superior, por lo que algunos maestros buscamos obtener la licencia. Con el fin de mejorar mis habilidades, realicé las gestiones necesarias y en el 2004 logré obtener la licencia de perito traductor español-inglés/inglés-español.

El Departamento empezó a crecer y se unieron más maestros, al igual que se inició con la impartición de clases de otras lenguas, como el español. Este era atendido por la maestra Diana Dorantes, quien después de considerar que se requería abrir otros grupos de español para ofrecer diferentes niveles me invitó a participar. Así fue como en 1998 inicié como profesora de español. Este fue uno de mis primeros grupos y hasta el día de hoy, tras muchos años, mantengo contacto con los tres estudiantes que se muestran en la fotografía siguiente (foto 1).



Foto 1
Alumnos del primer grupo de español (1998)

Se podría pensar que al ser el español mi lengua materna y tener formación como maestra, no tendría problemas en enseñar esta clase ¡pero no, para nada fue así, en absoluto! Confieso que fue entonces cuando empecé a admirar mi propio idioma y a conocerlo de manera más profunda, lo que me llevó a decidirme a prepararme mejor. De ahí que en 2007 tomé el curso de formación para maestros de español en la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México)-CEPE (Centro de Enseñanza para Extranjeros). Durante este curso aprendí mucho de la gramática; cómo enseñarla; los diferentes niveles de dominio del idioma, entre otros aspectos. A partir de entonces continué mi formación con cursos de actualización en el mismo CEPE. Un par de años después fui invitada para dar ponencias en diversos congresos relacionados con la enseñanza del español como lengua extranjera.



Foto 2

Imágenes de algunos grupos de español que han pasado por el DELE.
En la primera, estudiantes de mayor edad que radican en La Paz.
En la segunda, estudiantes de intercambio

Convenios institucionales internacionales

Por lo que se refiere a otras instituciones, anteriormente teníamos convenios con otros centros educativos, como The National Outdoor Leadership School (NOLS) de Estados Unidos, donde se ofrecían cursos intensivos y muy prácticos (de cinco horas diarias). En estos cursos se debía enseñar el español enfocado en la supervivencia en el campo, es decir, todo lo necesario para desenvolverse en un campamento. En el curso hicimos fogatas, armamos tiendas de campaña y cocinamos al aire libre.

Asimismo, con la Universidad de San Diego (San Diego State University) teníamos un acuerdo que permitía a sus estudiantes venir a tomar algunas materias, así como participar en un curso intensivo anual de español. Esta modalidad duró varios años y también incluía capacitación para docentes en diversas áreas. En el DELE también tuvimos la oportunidad de ofrecer cursos destacados, como el de escritura en inglés.

En cuanto a la Universidad de Tottori, Japón, hay muchas historias por contar. Lo más importante es que esta colaboración sigue vigente después de quince años de participación en el programa. Durante este tiempo he aprendido mucho, tanto como maestra como en roles organizativos. Sobre todo, he conocido a gente maravillosa con la que mantengo una gran amistad. Los cursos Tottori en la UABCS han experimentado cambios a lo largo del tiempo. Se han mejorado y adaptado continuamente, incluso ante desafíos como la infraestructura, los huracanes y la pandemia. Pero siempre en cada clausura de cursos hay una gran satisfacción y a la vez melancolía al ver partir a esos estudiantes con los que se vivió intensamente por semanas.



Foto 3

Estas fotos son sólo una muestra de algunas generaciones de los chicos de Totori (2009, 2011, 2015 y 2023, respectivamente)

Nuevo reto académico: jefa de departamento

Con el paso del tiempo, la matrícula estudiantil y de profesores creció rápidamente. En 2009 se me presentó la gran oportunidad de trabajar para el Departamento de Lenguas de tiempo completo. Fui nombrada jefa del departamento. Dicho puesto no solo trajo una fuerte carga de trabajo, sino también grandes retos y satisfacciones. Siempre he pensado que la Universidad nos ha brindado mucho y consideré que una manera de responder a esa generosidad era dejar una huella positiva en mi labor como docente y líder en el Departamento.

Durante la gestión se actualizó otro convenio en 2009, esta vez con la Valley City State University (VCSU) en Dakota del Norte, Estados Unidos. Un gran número de estudiantes del programa UABCS-DELE se beneficiaron de esta colaboración, pues la VCSU les brindaba apoyo para su estancia en su campus universitario. Los alumnos tomaban clases todo el día y participaban en actividades académicas, deportivas y culturales.

Además, esa universidad envió profesores para impartir cursos a los maestros del DELE y de igual manera, invitó a profesores de nuestra universidad para que dieran clases de español, dieran charlas sobre nuestra institución (para futuros estudiantes de intercambio), visitaran grupos y hablaran sobre diversos temas relacionados con nuestro país. Tuve la gran oportunidad de acompañar a dos profesores en esta experiencia. Estuvimos ahí tres semanas, llenas de actividades enriquecedoras (foto 4).



Foto 4

Imagen de firma del convenio con Valley City State University, 2011

En marzo de 2011 la doctora Dina Petherbridge, directora del Programa de Español VCSU, junto con los maestros que participaron en el intercambio con Valley City State University, Rocío Arámburu, Mauricio Aguirre y yo, fuimos invitados para impartir conferencias en la Universidad de Tegucigalpa, Honduras. Acudimos representando a la UABCS como una de las universidades participantes en convenios e intercambios de estudiantes (foto 5).



Foto 5
Plática en la Universidad de Tegucigalpa, 2011
(doctora Peterbridge y maestra Urbán)

Durante mi tiempo como jefa del Departamento, me di cuenta de que muchos de los maestros que trabajaban en el DELE no contaban con una licenciatura en el área de inglés. Por esta razón, en el verano del 2009 firmamos un convenio con Redova. El convenio consistía en preparar a veinte profesores de inglés para que pudieran presentar el examen del CENEVAL, de tal modo que obtuvieran la licenciatura en la Enseñanza del Inglés.

Se logró que en el Campus La Paz se llevaran a cabo los cursos y nos coordinamos con el CENEVAL para que vinieran y aplicaran el examen profesional. De esta manera y después de un intenso trabajo, ocho profesoras logramos titularnos en la Licenciatura en Enseñanza del Inglés. Tres maestras de Los Cabos y cinco de La Paz (foto 6).



Foto 6
En la primera imagen, las profesoras estudiando.
En la segunda, entrega de títulos en octubre de 2012

Con relación a los cursos de verano, cabe mencionar que durante los años 2010 y 2011 estos se realizaron en el Departamento. En el primer año se ofrecieron cursos de inglés únicamente en la sede de La Paz. Sin embargo, en el segundo se abrió la convocatoria a las otras extensiones (Loreto y Los Cabos) e incluimos la oferta de otros idiomas como francés, japonés y árabe. El resultado fue fantástico: tuvimos un edificio lleno en horarios matutinos y vespertinos, con cursos para niños, jóvenes de secundaria y adultos. La clausura fue una fiesta inolvidable en la que participaron maestros y alumnos de los diversos idiomas (fotos 7, 8, 9, 10 y 11).

En agosto del 2013 recibí una invitación para que la doctora Petherbridge y yo diéramos una ponencia en el Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) de la UNAM. La ponencia se tituló “Ventajas de los convenios internacionales y

JAPONÉS



Foto 7
Curso de Japonés

FRANCÉS



Foto 8
Curso de Francés

INGLÉS PARA CARRERAS



Foto 9
Curso de Inglés por carrera

ÁRABE



Foto 10
Curso de Árabe



Foto 11
Clausura del curso de verano

los beneficios para los estudiantes”. Dicha participación tuvo buenos resultados para ambas instituciones en términos de colaboración y cooperación académica (foto 12).

Experiencias de actualización permanente

Al dejar la jefatura tuve la oportunidad de dedicar más tiempo a mi desarrollo académico. En agosto de 2017 participé en la plataforma Académica (<https://academica.mx>) para realizar un curso de inglés en línea. Esto se llevó a cabo como parte de un acuerdo entre instituciones UABCS-Académica. El curso llevó el nombre de “Inglés A1”, el cual tuvo un gran número de matrícula (más de 27 000 estudiantes). Debido al éxito de esta experiencia, en octubre de 2023 me invitaron para que realizara otro curso, esta vez de nivel A2. Este estará disponible a partir de marzo del 2024 (foto 13).

Después de un par de años de intenso esfuerzo, en agosto de 2018 finalicé la Maestría en Dirección y Gestión Educativa. Este logro significó una gran satisfacción personal y abrió nuevas oportunidades profesionales para mí. Así fue como pude capacitarme para llegar a ser evaluadora de los niveles BI/B2 por el Instituto Cervantes en mayo de 2020 y también como preparadora para presentar el examen ante el Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española (SIELE) en enero de 2020.



Foto 12
Presentación en el CEPE (UNAM) 2013



Foto 13
Muestra el número de estudiantes registrados en el primer curso de inglés

Momento de partir. La UABCS siempre en mi corazón

Finalmente, para concluir mi relato, debo mencionar que mi trabajo en el DELE durante la pandemia estuvo lleno de desafíos, como seguramente todos lo vivimos. En mi caso, afectó el área de español para extranjeros, ya que se decidió cerrarla temporalmente. Además, hubo otros cambios, como salir del DELE para impartir cursos de inglés en diversas carreras dentro de la universidad; como Lenguas Modernas, Ingeniería en Agronomía, Derecho y en la Ingeniería en Fuentes de Energía Renovables.

Al mismo tiempo, mi vida personal estaba tomando otro rumbo. Los principales protagonistas empezaron a ser Sammy, mi nieto y mi hija Sarah, quienes viven lejos. Por otro lado, tuve la gran fortuna de que me ofrecieran un puesto en la coordinación académica de una escuela de español en línea. Esto me brinda la posibilidad de poder desplazarme a Tijuana (para estar cerca de mi hija y su familia), a Ciudad de México (con mi madre) o a cualquier lugar. Así puedo hacer lo que disfruto y para lo que me he preparado.

Con el paso de los años, treinta para ser exactos, llegó el momento de la jubilación. Con gran melancolía dejo mi bella UABCS, ¡siempre en mi corazón! Agradezco profundamente todo el crecimiento que he experimentado, en particular al DELE. Me llevo un sinnúmero de recuerdos, grandes amigos. Algunos, desafortunadamente, ya han partido; con otros, con los que inicié una profunda amistad, seguiré en contacto como una familia (foto 14).



Doctora Urbán Ramírez con amigas

Humanidades y Filosofía en la UABCS: historia, transformación, testimonio

Humberto González Galván

Primer comienzo

Hace cuarenta y ocho años, en marzo de 1976, dieron inicio las actividades administrativas de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. En un principio, y de manera provisional, se ubicaron en dos salones de la Escuela Primaria 18 de marzo, en el centro de la ciudad (edificio histórico tristemente demolido de manera arbitraria en 2016¹). En agosto de aquel

1 “El pasado 26 de diciembre [2023] se cumplieron 7 años del inicio de la demolición de la escuela primaria 18 de marzo y 6 años de su privatización en la modalidad de permuta indebida, promovida y ejecutada por Carlos Mendoza Davis y Héctor Jiménez Márquez, Gobernador y Secretario de Educación Pública del gobierno panista con el respaldo absoluto del pleno del Congreso del Estado; a esto no se le puede llamar de otra manera más que un crimen de Estado contra el patrimonio cultural de paceñas y paceños, sin importarles lo que pensarán y sentían niños, niñas, madres y padres de familia, profesores y profesoras de la 18 de marzo. No pasó ni un año de la demolición, y no solo la privatizaron, sino que les regalaron la demolición y la limpieza del predio a los señores del dinero (léase: Cámara Nacional de Comercio- CANACO), para convertirlo provisionalmente en un estacionamiento como una manera de especular con el terreno privatizado, para después construir algo más rentable en el momento oportuno”. Fragmento de un artículo del Dr. Gilberto Piñeda Bañuelos, miembro de la PROMOTORA DE PACEÑOS Y PACEÑAS POR LA RECONSTRUCCIÓN DE LA ANTIGUA ESCUELA 18 DE MARZO Y EL RESCATE DE SU CALLEJÓN, aparecido en El Organismo, el día 4 de enero de este año, 2024. <https://www.elorganismo.com/la-hidra-capitalista-al-acecho/>

HGG. Profesor-investigador jubilado del Departamento Académico de Humanidades en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, hgonz@uabcs.mx

mismo 1976 se crearon dos troncos académicos divisionales: uno en ciencias biológicas y otro en ciencias sociales. En este último tronco dio clases de Ciencia Política el profesor Rubén Salmerón, quien a la postre se llegaría a convertir en un pilar muy importante para la carrera de Filosofía. Es decir, desde el arranque mismo de las actividades académicas universitarias, hace acto de presencia docente una extraordinaria cabeza filosófica. No es sino hasta 1989, trece años después de su fundación, que irrumpieron en la UABCS las humanidades, con una única y muy particular licenciatura. “Una universidad sin humanidades no es universidad, es un tecnológico”, le escuché muchas veces a Guillermo Enrique Moreno Armenta (otro filósofo), quien fue el principal impulsor de la iniciativa para que la UABCS se abriera a las humanidades. Si tomamos en serio y exageramos un poco, podríamos decir, siguiendo su dicho, que nuestra Universidad permaneció, a lo largo de sus primeros trece años de existencia, siendo un tecnológico, un espíritu sin alma. Quiero subrayar los dos nombres propios antes mencionados: Rubén Salmerón y Guillermo Enrique Moreno Armenta.

Segundo comienzo

En realidad, desde que el 8 de octubre de 1974 el Territorio Sur de la Baja California pasó a ser estado libre y soberano, surgieron las inquietudes para promover una universidad pública estatal. Es comprensible, ya que todo aspirante a tener formación educativa superior, debía migrar. Así, una docena de sudcalifornianos que a la sazón se encontraban en la Ciudad de México cumpliendo, migrantes, su destino vocacional, se empezaron a reunir para ir dando forma a esa idea fundacional. En pláticas bohemias, que terminaban con frecuencia en lecturas poéticas, música y cantos, aquellos jóvenes fueron configurando acciones hacia la creación de un *alma mater* local. Entre ellos cabe citar a Carlos Olachea (1940), Rubén Salmerón (1945), Jorge Amao (1953), Alberto Arnaut (1951) y algunos otros, siendo Fernando Escopinichi (1938-1999) e Ignacio del Río (1937-2014) los más constantes y decididos, sobre todo el último, en cuya casa, por el rumbo de Copilco, solían realizarse esas reuniones.

Llama ahora la atención que en esos encuentros no se contara con ninguna presencia femenina. El espíritu epocal o visión del mundo (*Weltanschauung*) era distinto y no tenía tanto en cuenta a las mujeres, eso es seguro. También llama la atención que las artes quedasen igualmente excluidas de aquella idea iniciática para una universidad pública, sobre

todo si consideramos que muchos de los ahí implicados tenían formación artística (Manuel Ojeda, Aníbal Ángulo, Juan Ramos, Rubén Sandoval, Raúl Antonio Cota, entre otros). El positivismo campeaba fuerte en los campus universitarios y se tenía a lo estético por mera recreación, eso también es seguro. Quien sí estuvo presente, en algún momento, fue el entonces gobernador del estado, el Lic. Ángel César Mendoza Arámburo (1934-2014), para apoyar e ir aterrizando en la práctica la planeación ventilada en aquellas sesiones peregrinas. La ausencia de mujeres y de artes dan al aconteSer² fundacional que narro un paradójico “estado de ánimo”. Por “estado de ánimo” (*Stimmung*, en la terminología heideggeriana) se entiende un “fondo cuasi-místico” del que surge una “voz sin fundamento” que, sin embargo, “seduce al corazón a un deseo o a una violencia que hace pasar la aporía por un *a priori*”.³ Es tesis de este *segundo comienzo* que no se confió en el tímpano de manera apropiada y que, por tanto, la voz de los otros (mujeres, artes) quedó desatendida (¡incluso habiendo artistas entre los jóvenes promotores!). El tímpano no supo escuchar lo que tiene de único, en tanto sensibilidad local, la inconmensurabilidad y diferencia que hablaba desde su corazón. De esta manera, en su aconteSer fundacional, triunfó en la UABCS el Uno ontológico que, sin artes ni mujeres,⁴ hasta la fecha, ensombrece al Dos ontológico que aguarda velado en el silencio exiguo del ruido mundano.⁵

Tercer comienzo

Breve descripción del periplo humanístico en nuestra institución:

En 1989 se abrió y ofreció en la UABCS la Licenciatura en Humanidades, carrera de nueve semestres. En 1993 se realizó la primera reforma al Plan de Estudios (PE). ¿El resultado? Se redujo de nueve a ocho semestres y se establecieron

2 AconteSer es un neologismo que de un tiempo acá hemos acuñado para traducir el *Ereignis* heideggeriano. Cfr., sobre todo, González Galván, H., *Hermenéutica del aconteSer. Acerca de lo nuevo*, UABCS, México, 2021.

3 Byung-Chul, Han, *El corazón de Heidegger. El concepto de «estado de ánimo» de Martin Heidegger*, Herder, Barcelona, 2021, p. 318.

4 No quiero decir que no haya mujeres en la UABCS, sería absurdo. Las hay, incluso en puestos administrativos importantes y, por supuesto, ocupando cátedras de manera brillante. Cuando hablo de ausencia femenina institucional, me refiero al “estado de ánimo” (*Stimmung*) Dos, capaz de confiar en el tímpano para escuchar el corazón y abrirse a lo diferente, a lo plural, a lo otro.

5 Esta suerte de aritmética ontológica entre Uno y Dos, imposible de ser aquí desarrollada, puede consultarse con detalle en el libro de mi autoría *Veredas y andanzas: aconteSer hermenéutico Dos*, UABCS, México, en proceso de edición.

los primeros cuatro como tronco común, mientras que los cuatro últimos semestres se constituyeron como áreas terminales para las tres carreras humanísticas clásicas: Lengua y Literatura, Historia y Filosofía. En 2003, diez años después de la primera reforma, una segunda modificación determinó un tronco común de sólo dos semestres, con seis semestres en áreas de especialización.

En 2013, otros diez años justo después de la anterior reforma, propusimos, para Filosofía, lo que las otras dos licenciaturas humanísticas ya habían aprobado un año antes para sus propios PE: suprimimos el tronco común para habérsela con una Licenciatura en Filosofía que organizara, en un plan de estudios específico, los contenidos del pensar filosófico que mejor correspondiesen al debate actualizado de su tradición concepto-nocional; rebelde, resistente, crítica y en ebullición dinámica con la realidad histórica de cada momento presente. Y si en Filosofía hubo resistencia para eliminar el tronco común, ello tuvo que ver con la anticipación sentida de que es en lo transdisciplinario en donde se puede atisbar, si acaso, la auténtica cosa en juego para las humanidades, más allá de conveniencias gremiales o laborales.

En 2021 se implementó la más reciente actualización del programa educativo en Filosofía, manteniendo el espíritu de actualidad crítica y propositiva (resistente y rebelde), pero distinguiendo, con aún mayor énfasis, lo que hemos denominado giros: a) giro pluralista (pueblos originarios, metodologías decoloniales, etcétera); b) giro práctico (filosofía con niños, café filosófico, filosofía clínica, etcétera); c) giro de género (transversalidad curricular visibilizada) y d) giro ecológico (el medio ambiente en tanto sujeto de derecho con el que hay que dialogar).

Penúltimo comienzo

Resistencia-rebeldía son dos palabras/noción que definen ya, desde su nacimiento en 1989, a las transformaciones principales que he observado en el área humanística de la UABCS. Cuando nacieron las humanidades en nuestra Universidad, lo hicieron a manera de resistencia y de rebeldía ante los embates positivistas que se estaban dando en muchos frentes del mundo... y que se siguen dando, como bien lo indica Byung-Chul Han: “La filosofía académica en Alemania, por desgracia, está totalmente anquilosada y es completamente inerte. No se interesa por el presente, por los problemas sociales del

presente”.⁶ Esto, que es cierto hoy para la filosofía académica de Alemania, lo es también hoy en lo global todo, lo es también para nuestro país –UNAM incluida–, pero no lo es tanto, creo yo, para la filosofía aquí en la UABCS, donde la filosofía académica se ha estado abriendo al entorno social, cultural y político, sin dejar de ser rebelde y resistente. En este contexto, es mi sentir que el Dr. Rubén Salmerón –cuya presencia en la UABCS ha sido cierta y notable desde que fue gestada como idea, aun antes de su fundación en 1976–, ha contribuido, en esencia, a la formación espiritual de resistencias y rebeldías jóvenes, encarnando él mismo, para ello, un socratismo itinerante ejemplar.

Así, cuando en la UABCS iniciaron las Humanidades, la Filosofía, en particular, se resistió con rebeldía creativa al embate tecno-científico globalizado, que se pone de manifiesto en todo ámbito académico, cultural, político, social, económico, etcétera. “Una universidad sin humanidades es un tecnológico”,⁷ ya lo decía con acierto Enrique Moreno, promotor de la propuesta de creación del Departamento de Humanidades en la UABCS. A lo largo de los casi treinta y cinco años de existir aquí las humanidades, sus distintas licenciaturas han seguido enfrentando, con estrategias también distintas, al embate positivista y neoliberal, y ello se percibe en el cómo se ha ido transformado cada una de ellas.

Desde mi punto de vista, ha sido la Licenciatura en Filosofía la que mejor ha encarnado esa valiente resistencia y esa rebeldía creadora a las que hago alusión. Las otras licenciaturas humanísticas (Lengua y literatura e Historia, sobre todo) han sucumbido, en mayor o menor grado, a las presiones tecnocientíficas y positivistas en boga. Puedo dar muchos ejemplos. En lugar de ello, quiero hacer sólo algunas reflexiones acerca del valor e impacto que ha tenido la Filosofía en específico, tanto al interior de la UABCS, como al exterior de ella. Y de nuevo Byung-Chul Han viene a servir como punto de partida: tenemos que atrevernos a más teoría. La filosofía académica es demasiado miedosa para ello. Yo querría más valor y arrojo. «Espíritu» significa originalmente inquietud o conmoción muy profunda. Mirándolo así, la filosofía académica carece de espíritu.⁸ A mí me parece que la

6 “El eros vence a la depresión”, en

7 Moreno Armenta también lo decía con este recurrente giro: “Una Universidad sin Humanidades, es como un charro sin su pistola”. Debo a otro notable en nuestra UABCS, al profesor Amadeo Peralta Adame –profesor de filosofía de estirpe kantiana–, esta anecdótica información.

8 Ibid., p.137.

licenciatura en Filosofía, en la que me desempeñé durante treinta y cuatro años, se ha mantenido en una vanguardia muy especial con respecto a la resistencia-rebeldía aludidas. Por ejemplo: en el programa educativo de 2013, al sostener todavía al griego y al latín como cursos obligatorios desde la idea de que esas “lenguas muertas” constituyen una especie de “álgebra humanística básica” para el pensar filosófico europeo, dio muestra de resistencia-rebeldía curricular. Más aún cuando se reemplazaron griegos y latines por filología filosófica, generalizándose con ello el “álgebra humanística básica” a otras muchas lenguas originarias, se descolonizó dicha álgebra. De igual manera, los cursos de Debate Filosófico y de Filosofía Práctica son rebeldía-resistencia pura, pues sacan a estudiantes y maestros de su zona de confort tradicional (la lógica y el concepto “bancarios”) para, sin cobardías, ensuciarse las manos en y con la realidad de la calle, nocionando⁹ los “problemas sociales del presente”, a los que se refería Byung-Chul Han. Lo mismo ocurre con las sabidurías de los pueblos originarios, que descentran de Europa a la filosofía y le abren el mundo de otras latitudes, marginadas desde el Uno ontológico nivelador, que empareja de gris todo paisaje pensante; en el programa educativo vigente (2021) la resistencia-rebeldía filosófica se avanza todavía más, tanto de manera nocional, con las filosofías filológicas mencionadas –que abren, decoloniales, el horizonte europeo hacia sus periferias, sin dejar de sostenerse álgebra humanística–, como con la insistencia en el carácter práctico, tanto de su argumentación como de sus diversas aplicaciones posibles. Tenemos ahora mismo un programa educativo resistente, rebelde y de avanzada. Así nos los han hecho ver, en distintos congresos, muchos colegas de otras universidades nacionales –incluida la UNAM– e internacionales.

Por último, una afirmación resistente-rebelde de cara al futuro: faltan las artes. Para que en una universidad las humanidades –y el alma que consigo forjan– queden completas, desbordando en un más allá el horizonte tecnocientífico que todavía avasalla y tiraniza al espíritu del que habla Byung-Chul Han, se necesita el corazón de las artes. Porque una universidad sin artes, sigue trunca. Si a una universidad sin humanidades le falta el alma, a las humanidades sin las artes les falta el corazón. A este respecto, cierro con el siguiente testimonio rebelde, crítico, resistente.

⁹ Nocionar, barbarismo que funciona convirtiendo en verbo al sustantivo “noción”, para acentuar la libertad epistémica caminante, más comprometida con la cosa que se persigue que con el concepto, que la fija y la detiene.

Siendo yo jefe del Departamento de Humanidades, se realizó, desde 2001 hasta 2005 y en coordinación con distintas instancias de la UNAM, un paulatino e intenso trabajo de planeación y diseño curricular para implementar, en nuestra Universidad, las siguientes cuatro licenciaturas en artes: Danza, Música, Teatro y Artes Visuales. Un estado con vocación turística –pensábamos– se avendría bien con la profesionalización de la cultura. Anticipábamos una ciudad-puerto con un atractivo estético-cultural tan importante como las propias bellezas ambientales de mar y desierto que la caracterizan. Este trabajo implicó implementar cursos, diplomados, conferencias, talleres académicos teóricos y prácticos con diversas escuelas de artes del país, sobre todo de la UNAM.

Luego de aquel intenso trabajo de planeación, en marzo del 2005, se discutió y aprobó, en lo que entonces se llamaba Consejo Técnico del Área Interdisciplinaria de Ciencias Sociales y Humanidades (AICSH), el programa educativo de la Licenciatura en Artes Visuales, en el cual colaboró con ahínco la maestra Margarita Ruiz Reyes. Sólo faltaba su aprobación en el Consejo General Universitario para, con ello, iniciar el impulso de las otras licenciaturas en Artes en la UABCS. Ya agendada en CGU, en el orden del día correspondiente, dicho punto fue borrado por una decisión administrativa unilateral. Con este testimonio quiero evidenciar, por un lado, la vulnerabilidad de nuestra Universidad ante voluntades burocráticas transitorias capaces de obstruir iniciativas académicas valiosas y consensuadas en el ya de por sí complejo tramado administrativo. Terminó haciendo votos y manteniendo la esperanza de que, al final del camino, la sensibilidad racional y su cordial tímpano, acabarán por imponerse en un mundo muy lastimado ya por los neoliberalismos tecnocientíficos. Sé que las artes, con su poder ontológico. Dos, vendrán a llenar algún día, con corazón, el hueco en el alma de las humanidades, para que en la UABCS camine libre y completo el espíritu.

Último comienzo o comienzo Otro

¿Artes en la Universidad Autónoma de Baja California Sur?
¿Espíritu, alma y corazón caminando libres en los campus universitarios? El tiempo lo dirá...

Referencias

González Galván, Humberto (2021) *Hermenéutica del aconteSer. Acerca de lo nuevo*, UABCS, México.

González Galván Humberto, *Veredas y andanzas: aconteSer hermenéutico Dos*, UABCS, México, en proceso de edición.

Han, Byung-Chul (2021) *El corazón de Heidegger. El concepto de «estado de ánimo» de Martin Heidegger*, Herder, Barcelona.

Han, Byung-Chul (2022) *Capitalismo y pulsión de Muerte. Artículos y conversaciones*, Herder, Barcelona.

Piñeda Bañuelos, Gilberto (2024). “La hidra capitalista al acecho... La Paz: la ocho de marzo, el cárcamo Esterito, La Bahía de La Paz... y la Brigada”, artículo aparecido en *El Organismo*, el día 4 de enero de 2024. <https://www.elorganismo.com/la-hidra-capitalista-al-acecho/>

A treinta años del egreso de la primera generación de Humanidades: algunas reflexiones

Zenorina Guadalupe Díaz Gómez

Con motivo de los treinta años del egreso de la primera generación de Humanidades en nuestra Universidad, el 14 de noviembre del 2023 se llevó a cabo una jornada académica de celebración. Las reflexiones discurrieron a través de un par de conversatorios. El primero estuvo representado por profesores fundadores o de gran trayectoria en el área humanística en nuestra universidad. El segundo, por algunos egresados de esa primera generación. El evento lleno de emotividad y recuerdos permitió un puente entre las generaciones actuales y las fundadoras, estimulando el autoanálisis y la reflexión sobre la riqueza que estas carreras han brindado a la vida académica universitaria y al estado de Baja California Sur en general. Aquí compartimos algunos fragmentos de los testimonios que afloraron en el evento.

ZGDG. Profesora-investigadora del Departamento Académico de Humanidades en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, dgomez@uabcs.mx

I. Conversatorio de profesores fundadores o de gran trayectoria en el área de Humanidades en la UABCS

Profesor Amadeo Peralta

Hablando de recuerdos, dan ganas de llorar porque ha sido tan emocionante y tan exaltante recordar cómo fue que en esta universidad se llegó a formar la carrera de humanidades siendo uno de los principales protagonistas, su servidor. No quiero hacer este recuerdo sin antes mencionar un nombre que me parece que esta universidad debe tener siempre en su recuerdo histórico, pues gracias a él puede decirse [que] se fundó la carrera de Humanidades. Tiene muchos años que desapareció, nos está esperando en el otro mundo. Aunque él solía citar a Sócrates expresando “si acaso el morir no será una nueva vida”. Me refiero al Lic. Guillermo Enrique Moreno Armenta. Guillermo y yo nos conocimos en la Facultad de Filosofía de la UNAM, donde fuimos compañeros en el estudio de la filosofía. Cuando egresamos, nos dieron nuestra carga como profesores de la Escuela Nacional Preparatoria, específicamente recuerdo el plantel N° 7.

Profesora Rosa Elba Rodríguez Tomp

La primera generación de Humanidades de la que fui profesora era muy diversa y tenía un interés particular en las Humanidades. En un principio, la carrera se estableció como Humanidades en general, después quedó dividida en tres: Filosofía, Historia y Lengua y Literatura. Era una licenciatura muy interesante, porque tenía materias de las tres áreas. Los alumnos compartían y compartíamos con ellos intereses y lecturas.

La interacción y forma de generar empatía con el otro siempre fue una de las características de esa generación y en general de la licenciatura. Así me fui vinculando con aquella primera generación y hasta la fecha sé de casi todos los alumnos que pertenecieron a ésta. Sé de sus carreras y de su desarrollo, y de alguna manera sigo vinculada a ellos, como a todas las generaciones que atendí, pero esa primera generación de Humanidades formó para mí los recuerdos más maravillosos de mi carrera como profesora universitaria.

En el caso de los alumnos que estaban en esas primeras generaciones, eran alumnos con intereses muy especiales que representaban el espíritu de las Humanidades, como

colocarse en la mirada del otro, establecer una relación y reflexión sobre los problemas y las formas de ver el mundo y de establecer relaciones con otros seres humanos.

La expansión de las carreras de Humanidades, que en la actualidad ya son ocho, ha sido importante, porque el alma que le otorga a la universidad esta área nutre la reflexión, el autoconocimiento como humanos y la empatía. El aprendizaje sobre la diversidad y los intereses particulares y generales de los estudiantes es algo que tengo como el valor más grande e importante en mi vida como profesora.

Para mí es muy enriquecedor escuchar las intervenciones de mis colegas porque, como siempre lo he pensado, la memoria es un atributo del ser humano que le sirve para reconstruirse y reconstruir el mundo que le rodea y que es absolutamente subjetivo. Uno puede recordar una cosa, pero cuando escucha a otros recordando un mismo evento (con atributos y características distintas), uno puede completar un cuadro. Y en este momento lo que estamos haciendo entre todos es completar el cuadro de este pasado que nos une, que es la carrera de Humanidades.

Finalmente quiero comentar que una de las consecuencias de esta siembra exitosa y prolífica de las carreras de Humanidades ha sido (y eso yo misma dentro de mi experiencia como sudcaliforniana lo he podido verificar) que el medio educativo de todas las instituciones del nivel medio y del nivel medio superior se vio notablemente enriquecido.

Profesora Edith González Cruz

Si bien la Universidad Autónoma de Baja California Sur vio la luz en 1976, la licenciatura en Humanidades con áreas terminales en Letras, Historia y Filosofía fue incorporada hasta 1989. Quiero comenzar diciendo que no fue sencillo para mí ingresar a dar clases en el Departamento de Humanidades; fue una insistencia enorme de mi parte para que se me permitiera dar clases. Inicié en 1990, impartiendo clases en los Departamentos de Ciencias Políticas y Economía, porque en Humanidades era muy difícil entrar a dar clases. Finalmente, el jefe de departamento en aquel entonces hizo caso a mi solicitud de incorporarme, pero impartiendo la materia de Historia contemporánea de Asia, África y el mundo árabe, ofrecimiento al que yo respondí que no, que estaban las materias de Historia regional, e Historia en México, y quería dar esas materias, y así fue como inicié.

II. Conversatorio de estudiantes egresados de la primera generación de Humanidades

Gustavo Tostado

Como estudiantes de la primera generación nuestra inquietud era producir, exponer, participar. Recuerdo que ganamos un espacio en el Consejo Universitario. Nuestro deber, creíamos, era defender la carrera de Humanidades, luchar para que la carrera tuviera voz y voto en el Consejo Universitario. Recuerdo también que impulsamos los primeros cafés literarios en la universidad, los días viernes, con compañeros de Literatura y de Filosofía.

Mónica Ramírez Solís

El año que entra se cumplen treinta y cinco años desde que inició la carrera de Humanidades en la Universidad, y la idea de este evento surgió en una reunión informal en la que recordaba que en diciembre de 2023 se cumplían treinta años del egreso de la primera generación de Humanidades, de la que formo parte. Así que pensé que sería una forma de ir preparando la celebración para los treinta y cinco años de fundación de la carrera. Creo que este tipo de ejercicios es importante para valorar lo que son y han sido las humanidades para el estado, para la ciudad y para nuestras propias vidas.

Antonio Ahumada Garriga

Recuerdo que el profesor Amadeo Peralta solía expresar: “no teman pensar en el absoluto” –por su idea kantiana, sobre todo–, pero la idea de un filósofo contemporáneo como Habermas es que nosotros sí tenemos una verdad absoluta y una idea absoluta, que es la racionalidad, es el rasgo ontológico fundamental. Su teoría comunicativa se dirige hacia la idea de que sí podemos transformar la realidad a partir de la construcción de diálogo racional, es decir, ponernos de acuerdo a partir del ejercicio de la racionalidad, pero basado en una ética de mínimos. La ética de mínimos es la que nos va a permitir tratar o intentar hacer una comunidad hecha de diálogo.

Conclusiones

Hasta aquí los destellos de una emotiva jornada que desplegó reflexiones, recuerdos y anhelos para el porvenir de estas carreras siempre necesarias. Los estudiantes de las generaciones actuales manifestaron sorpresa y emoción al conocer los orígenes del área de Humanidades en la UABCS, –fue como conocer a nuestros ancestros– expresó uno de los estudiantes testigo del evento. Hoy esa jornada se suma a la memoria de la historia de las humanidades en nuestra Universidad, historia que en este 2024 justamente culmina treinta y cinco años de fundación de esta área que sigue creciendo y fortaleciéndose. Que la celebración y entusiasmo continúe.













La Universidad Autónoma de Baja California Sur, a través del Departamento de Humanidades y la Academia de Filosofía, invitan a la Jornada Académica de celebración por sus

30 años de Humanidades

PROGRAMA
Inauguración de 9:00-9:30
Conversatorio de profesores fundadores de 9:30-11:00
Convivio de 11:00-12:00
Conversatorio de la 1er generación de la licenciatura 12:00-13:30
Clausura a las 14:00

Auditorio de Ciencias Sociales
14 de Noviembre de 2023

Comparten una foto de tu generación para proyectarla en el evento.
Comunicarse al correo: cfi@uabc.mx

FILOSOFÍA



CANTO

Semblanza escrita por Gabriel Fonseca, cronista del municipio de Los Cabos, BCS

Maestro Fermín Reygadas Dahl

En 1976 Fermín Reygadas, un estudiante ávido de aventuras, y su amigo Jorge recorrieron en bicicleta la vastedad de Baja

California Sur. Cautivados por su belleza y misterio, este viaje marcó el inicio de una vida dedicada a la preservación histórica y cultural de la región. Hoy el municipio de Los Cabos se enorgullece de otorgar este reconocimiento a Fermín, un hombre cuyo legado es un mosaico de exploración y enseñanza. Su trabajo como arqueólogo ha sido crucial para desentrañar los secretos de nuestro pasado y mantener viva la rica herencia de nuestra tierra.

Maestro Fermín, a pie y a lomo de mula has documentado y protegido el alma de nuestra cultura: los vocablos, las tradiciones, la indumentaria, las faenas, la gastronomía y la cultura ranchera. Tu devoción ha asegurado que la influencia de nuestra herencia cultural perdure e inspire a las generaciones futuras. Como educador y mentor has iluminado mentes y corazones, impulsando a la comunidad a abrazar su historia y a cons-

truir su futuro con conocimiento y orgullo. Tu enseñanza ha trascendido el tiempo, convirtiéndose en un movimiento que impulsa a nuestra gente a ser custodios de su propio legado. Al recibir este homenaje, cada paso que das resuena con las historias que has contado y las vidas que has inspirado. Eres un pilar de nuestra identidad, un narrador de nuestra historia colectiva y un defensor de la riqueza cultural que nos define.

El maestro Fermín, junto a Sandra, su compañera de vida, han tejido una historia de amor y dedicación en el tapiz de esta tierra. Los pasos que han dado juntos, al lado de sus hijos, nativos de este suelo generoso, resuenan con la promesa de un legado perdurable. Que este homenaje sea el reflejo de ese amor inquebrantable y la huella profunda que han dejado en Baja California Sur, un faro de inspiración que guiará a las generaciones futuras en un camino iluminado por su pasión y su entrega.

Palabras agradeciendo la distinción de La Californidad

Por: Fermín Reygadas Dahl

Cabo San Lucas, BCS, a 14 de noviembre de 2023
Día de la Californidad

Nativo o con arraigo, definición que me caló profundamente hace cuarenta y seis años. Y, tal como lo he hecho en mi vida, hoy como sudcaliforniano orgulloso de mi estado, agradezco enormemente la deferencia que se me otorga con el “Reconocimiento de la Californidad”, especialmente en esta *finis terrae*. Tierra que, posterior al poblamiento de los indígenas que arribaron por el norte, ha sido paradójicamente la principal puerta de contacto y poblamiento de nuestro estado por vía marítima durante siglos y, hoy, por vía aérea.

FRD. Profesor-investigador de la Licenciatura en Turismo Alternativo en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, reygadas@uabcs.mx

Es de gran relevancia que aquí, en la *finis terrae*, puerta de oriente y occidente, la recuperación de nuestra toponimia, como californios originales, esté pujando contra el norteño y mal prestado mote de “Baja”, tan fuera de contexto histórico. Es una torpe descripción de una región que dio vida a un mito, el cual está colmado de descripciones, de cartas, de testimonios y de una cartografía única que, desde el siglo XVI fue descrita no solo por el conquistador Hernán Cortés, sino también por grandes navegantes de la talla de Ulloa, Rodríguez Cabrillo y Sebastián Vizcaíno; por corsarios, como Cavendish, Woodes Rogers y Shelvocke; por religiosos, como fray Antonio de la Ascensión, Francisco Kino, Miguel del Barco y Juan Jacobo Baegert; y por científicos, como Jean-Baptiste Chappe d’Ateroche, Joaquín Velázquez de León y José Longinos, entre muchos, muchos más.

Nuestra originalidad se sustenta en un rico pasado tanto natural como histórico: la peculiar y fascinante forma de su contorno, al que los procesos tectónicos y el tiempo moldearon, alberga a lo largo de su geografía restos de un pasado marino y también de uno volcánico. Estos han creado una belleza paisajística tan rica como la historia natural que contienen sus sedimentos de origen marino, con los restos de dientes de megalodón, de tiburones gigantes, de las primeras ballenas dentadas y de una infinidad de moluscos; así como de vestigios paleontológicos terrestres que nos narran, como en un libro, sobre la antigua presencia de tigres dientes de sable, de mamuts, de bisontes, de cebras y de camélidos, entre otros grandes mamíferos de periodos glaciares, cuando las praderas antecedieron a nuestra región árida, pero llena de vida.

Nuestra riqueza marina flanquea nuestra península. Por un lado, el golfo de California, con una muy rica y diversa fauna marina en un mar tropical y, por el oeste, la inmensidad del océano Pacífico, con aguas más frescas y especies de un importante valor económico. Nuestro territorio diverso es resultado de su gran longitud que cruza desde el paralelo 23° hasta el 28°, de tal forma que el sur se encuentra en los límites del trópico de Cáncer y el norte se adentra paulatinamente a una región más árida. A su vez, como una espina dorsal, nuestras sierras matizan hermosos paisajes con riscos y grandes cañones que albergan una flora y una fauna rica y variada. Hoy en día, su valor lo demuestra el gran número de Áreas Naturales Protegidas que hay en el estado, mismas que abarcan más del 40% de su territorio.

Nuestro patrimonio cultural comprende desde los vestigios arqueológicos de los primeros pobladores, concheros y un importantísimo desarrollo de un estilo propio como el de

los grandes murales de las Sierras San Francisco y de Guadalupe, así como la presencia de otros estilos pictográficos a lo largo de todo el territorio, que dan cuenta de las diferentes culturas que emergieron y que nos heredaron su visión cosmológica y vivencial.

Los primeros pobladores son un gran ejemplo de la adaptación humana. Su valor cultural se encuentra en la misma sobrevivencia y permanencia de una vida, aprovechando los recursos del entorno sin la destrucción ni transformación del mismo por milenios. Esa población indígena llegó terriblemente a su extinción con la venida de una cultura externa: individuos que, por un lado, tenían mayor capacidad bélica y un bagaje de diversos virus que diezmaron a la población nativa, dando como resultado un ecocidio (como lo llamó el gran don Miguel León Portilla), es decir, la desaparición prácticamente total de su cultura y población. Por otro lado, esta nueva población, que paradójicamente llamamos desarrollada, no ha podido acoplarse a su medio ambiente. Ha sustituido en gran medida su paisaje: importando y dependiendo de recursos no sustentables, mostrando hasta la actualidad su incapacidad de entender cabalmente nuestro entorno.

También nosotros, descendientes de ese nuevo proceso de colonización, contamos con una historia muy peculiar y auténtica. Como es el hecho de que, después de centurias de intentos de colonización, la forma en que esta prosperó se debió a un proyecto religioso y no a uno militar. Fue un régimen único de autogestión y administración llevado a cabo por la Compañía de Jesús durante setenta años (que, sin embargo, generó el alzamiento de todos los grupos indígenas, pericúes, guaycuras y cochimíes, en contra del régimen misional, hecho que fue reprimido).

Para poder prosperar en el establecimiento de los pueblos e introducir la ganadería y la agricultura fue menester que los misioneros trajeran colonos de las misiones de la contracosta, con la peculiaridad de haber sido seleccionados por sus habilidades y principios: hombres de oficios múltiples como soldados-vaqueros, agricultores-soldados y familias, con un perfil de honestidad y empeño por sobre lo demás, no por bandidos sacados de las cárceles, sino ciudadanos dignos de una misión épica.

Al terminar ese periodo misional, aquí se dio otro hecho sin precedentes en el territorio nacional, que fue la repartición de las temporalidades agrícolas y ganaderas de propiedad de los jesuitas, por decreto del visitador general José de Gálvez. Las temporalidades se repartieron a los soldados misionales. Este es el inicio del “ranchero sudcaliforniano”,

dueño de parcelas que, en ausencia de la encomienda, de los terratenientes y de la *non grata* visita de la Santa Inquisición, a mi punto de ver, surge una clase popular con propiedad de tierra y ganado, resultando en una sociedad rural, sin las grandes diferencias abismales entre los poderosos y el pueblo, y una práctica religiosa caracterizada por ser más de libre conciencia y menos dogmática.

Asimismo, el desarrollo minero surgió con los primeros intentos de Manuel de Ocio en el Real de Santa Ana y, con el tiempo y la inversión extranjera, también surgieron los pueblos mineros de San Antonio, el Triunfo y más tarde Santa Rosalía. Esta minería representa una economía autártica: un real de minas-rancho agrícola-rancho ganadero y un centro de abasto. En el siglo XVIII, con la proclamación de la independencia y la lucha por el poder centralista en la nación, nuestra región se volvió al aislamiento, siendo vulnerable ante la presencia del expansionismo norteamericano y de filibusteros que vieron a la península como un botín. Pero, para su sorpresa, ¡se encontraron con un grupo de patriotas que defendió el territorio como el teniente Antonio Mijares, Mauricio Castro y el capitán Manuel Pineda, con su tropa en el heroico Mulegé!

Nuestra participación en la Revolución mexicana tuvo su propia particularidad. Los levantados, muchos de ellos (pequeños propietarios), tenían sus propios ranchos, pero habían sido afectados por las políticas centralistas de concesiones territoriales y apoyo total a las empresas mineras y despojo de tierras a rancheros.

Un movimiento regionalista, Loreto 70, logró el paso de una administración militar a una civil y el paso a un gobierno con líderes locales, nativos o con arraigo. Hubo un crecimiento a partir del establecimiento del estado constitucional, con el apoyo federal, en donde se abrió de manera muy sobresaliente la posibilidad de un desarrollo en el campo de la educación. En un principio, con el levantamiento de la bandera blanca de la alfabetización y, después, con la apertura de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, el Centro de Investigaciones Biológicas (hoy CIBNOR), el Centro Interdisciplinario de Ciencias Marinas (CICIMAR) del Politécnico y el Tecnológico. Esto elevó, en pocos años, la oferta educativa a licenciaturas, ingenierías e inclusive a nivel de posgrado. Se creó una sociedad más preparada, consciente de su entorno y competitiva. Lo que, a mi forma de ver, redundó en una búsqueda de un desarrollo sustentable de sus recursos. La modernización de sus comunicaciones aumentó enormemente su despegue turístico con el impulso, primero, de las inversiones locales y, poco a poco, internacionales y na-

cionales (en este orden), abriendo fuentes de trabajo a una enorme cantidad de pobladores de otras regiones del país y del extranjero.

Hoy en día el reto es mantener un equilibrio entre los recursos y el desarrollo sustentable, como lo muestra la tendencia a una segunda alternativa del turismo en el estado. Es el turismo alternativo el que permite que nuestra propia cultura y entorno natural sean un motor de crecimiento del sector rural, con prácticas para un mejor aprovechamiento de los recursos, el respeto y la promoción de nuestra cultura del rancho sudcaliforniano.







SOLAPA

La UABCS, mi segunda casa (por no decir que la primera). Entrevista a Raúl Murillo Marcial

Giovanna Sánchez: Hola, muchas gracias, encantada de estar aquí hoy, ¿podría mencionarnos su nombre completo, así como su cargo institucional?

Raúl Murillo: Mi nombre es Raúl Murillo Marcial. Soy jefe del campo agrícola de la Universidad Autónoma de Baja California Sur y responsable del Programa Institucional Campus Verde que pertenece a Responsabilidad Social Universitaria.

GS: ¿Nos podría platicar un poco sobre su infancia en Villa Constitución?, ¿cómo era?

RM: Pues como todos los niños, teníamos tareas que hacer. En mi caso y el de mis hermanos trabajábamos en el rancho los sábados y parte del domingo; había que desgranar maíz, cortar naranjas, limpiar y otras actividades de campo. Fue una forma-

ción dura, precaria, ya que no teníamos muchos recursos y había que trabajar para que se vendieran esos productos y nos dejaran dinero para la alimentación de la semana. Los domingos por la tarde nos llevaban a la ciudad y nos dejaban con la familia Cortés Zamora, ahí nos cuidaban. Durábamos de lunes a viernes con ellos. Gracias al apoyo de esa familia, mis hermanos y yo iniciamos la escuela primaria.

GS: ¿Cómo fue su trayecto de Villa Constitución a la ciudad de La Paz y específicamente aquí, a las instalaciones de la universidad?

RM: Mi papá trabajaba para la Productora Nacional de Semillas (PRONASE) en Ciudad Constitución. Él tuvo su propio rancho en los inicios del Valle Santo Domingo, pero lo vendió por problemas de salud de mi abuela. Cien hectáreas estaban divididas entre cuatro productores, de tal manera que él tenía el 25%, así que vendió su derecho y se quedó trabajando en ranchos. Después tuvo la oportunidad de trabajar en la PRONASE. Recuerdo también por aquel tiempo la apertura de un rancho que se llamaba Las Delicias.

Cuando emigramos a La Paz nos vinimos en un camión de redilas rojo. Me acuerdo de que íbamos trepados como si fuéramos animales (risas). Llegamos aquí a lo que ahora es el campo agrícola de la UABCS. En ese entonces la universidad no existía, aquí estaba la Secretaría de Agricultura y Ganadería. Había un vivero que le pertenecía, ahí se sembraban sobre todo eucaliptos, tabachines, laureles de la india y hasta jacarandas que luego se establecían en la ciudad. Las tierras prácticamente estaban abriéndose a la agricultura. No había casas, sólo un guamúchil grande, ahí vivíamos bajo su fronda. En aquel tiempo había equipatas; es una lluvia de invierno menudita constante que se quita a ratos y luego vuelve. Nosotros nos protegíamos bajo ese árbol que ves ahí, cubriéndonos con toldos; esa fue la parte más dura que tuvimos, en 1972. Posteriormente se construyeron casas y un almacén grande al que nosotros le llamábamos *el galerón*.

El rancho se llamaba Campo directo y era destinado para la agricultura. Ahí aprendimos las labores agrícolas, en cuanto a la producción de hortalizas y la extracción de semillas se refiere. El Campo directo era de la PRONASE y compartía el pozo para extraer agua del vivero. Posteriormente se perforó, se sacaban de 45 a 50 litros por segundo. Es el pozo que tuvimos en el campo agrícola hasta el 2020. Con el decreto de la expropiación de tierras, allá por los años 1977 a 1980, este rancho pasó a la incipiente universidad.

Nosotros íbamos a la primaria aquí, en el Calandrio, en la escuela Víctor Hugo. Los compañeros y vecinos venían con nosotros porque sabían que producíamos hortalizas, es decir, sandías, melones, pepinos, tomates y le preguntaban a mi papá: “Don Chava, ¿me regala una sandía?”, y él les contestaba: “sí, pero cómasela aquí y les encargo la semilla” y eso era, eran cerros de sandías, y nosotros nos dábamos el lujo de partirlas y sacarles el corazón. El resto era para extracción de las semillas. Estas se secaban, se mandaban a la PRONASE y allá se envasaban, con etiqueta y todo, al final se distribuían a nivel nacional y llegaban aquí de nuevo, pero ya preparadas comercialmente y con su fungicida. Recuerdo que había unas cajitas pequeñas donde venían los sobres con las semillas. En aquel tiempo se usaban los huertos familiares en las primarias, entonces se donaban semillas a las escuelas que lo solicitaran.

GS: ¿Nos podría contar una anécdota de ese entonces? Algo que recuerde, algo chusco que haya pasado en su niñez justo en ese espacio.

RM: Pues no recuerdo algo de ese tipo. La verdad es que nosotros vivíamos en condiciones precarias, pero con trabajo. La enseñanza de mi papá siempre fue que aprendiéramos a trabajar la agricultura, la tierra. El trabajo lo hacíamos por las tardes y sábados todo el día, los domingos descansábamos y nos íbamos de aquí a la carretera a pedir raite y llegábamos al centro de la ciudad. Recuerdo que había una fondita o un desayunador a un lado de la Catedral y siempre llegábamos a desayunar ahí. A mí me gustaba pedir taquitos dorados o flautas, licuado de plátano con canelita arriba. Era una chulada (risas). De ahí salíamos y entrábamos al cine. En aquel tiempo había matiné en el Cine California, en el Cine Constitución, y en el Cine Juárez. Mucho después llegó el Cinema La Paz; salíamos del cine y caminábamos hacia lo que era el Mercado Madero, comprábamos pan, revistas y cuentos (cómic). Lo que más leía uno en ese tiempo eran aventuras de vaqueros. Caminábamos por la calle Bravo, por donde antes era el hospital Salvatierra, tomábamos un taxi y regresábamos, luego nos poníamos a leer. Eso era lo que hacíamos en ese tiempo. Mi papá nunca nos quitó lo que nosotros ganábamos.

A la primaria íbamos por la mañana y en la tarde nos poníamos a trabajar de 3:00 a 5:00 pm. Nos daban medio sueldo. Con eso nosotros comprábamos la ropa, comíamos lo que queríamos cuando íbamos a la ciudad y traíamos lo que quisiéramos. En ese tiempo me ponían a hacer de todo: agarraba el azadón y quitaba la hierba de las hortalizas y tam-

bién fumigaba con frecuencia para controlar las plagas de los cultivos. En ese tiempo usaba Folimat, Malation, Tamaron. Yo manejé muchos insecticidas de alta toxicidad, con mucho cuidado. Las mochilas aspersoras de motor o manuales se escurrían y me caían en el cuerpo. Gracias a Dios no tengo cáncer, hasta ahorita; siempre he sido agradecido con Dios y no he tenido una enfermedad así, a pesar de que toda mi vida manejé esos productos. Ah, también aplicaba azufre...

GS: ¿Cuántos años tenía en ese entonces?

RM: Alrededor de unos 12 o 13 años.

GS: ¿Cuál fue su primera impresión al observar el campo agrícola y cómo ha sido su evolución hasta hoy?

RM: Era muy precario, un rancho agrícola no nace exitoso; nace con mucha deficiencia, nace con muchas carencias. Así nació el campo agrícola de la Universidad. No teníamos tractor. Había un tractor de la PRONASE, un Ford 5000 modelo 72, que todavía lo tenemos aquí. Era un rancho de características muy hostiles, muy desértico. No había mucho que dijeras: “me atrae”. Nosotros veníamos de ranchos prósperos con huerta de naranjos, uvas, guayabas, así que llegar aquí y no encontrar nada, ni una sombra siquiera, no fue muy alentador. Este rancho nació así, de la nada. Pero bueno, el desierto es generoso. Con trabajo, dedicación y esfuerzo se levantó.

GS: ¿Cómo llegó a desenvolverse profesionalmente?, ¿dónde estuvo esa motivación?

RM: Bueno, eso nació porque mi papá siempre quería que estudiáramos. Por eso quiso venirse aquí a La Paz. Recuerdo que la familia con la que nosotros vivíamos eran amigos de mis papás y ellos tenían un comercio. Un día recuerdo que uno de ellos le dijo a la señora de la casa (refiriéndose a mi padre): “Ese señor está loco, ¡cómo se va a ir a La Paz!”. El comentario no me gustó. Hoy en día aún valoro mucho esa visión que tenía mi papá de salir de ahí para que nos formáramos en educación y porque para ese entonces el Valle ya presentaba problemas serios con el suelo y el agua, y pronto dejaría de ser lo que era, como lo constatamos hoy.

En sus inicios el Valle de Santo Domingo era un emporio económico. En ese tiempo había mucha gente; llegar al centro del pueblo era como una feria. Yo pienso que mi papá se dio cuenta de lo que estaba pasando y, bueno, él siempre quería

lo mejor para nosotros. Él nunca fue a la escuela, pero era una persona muy sabia. A mí me decía: “hazme una cuenta” y yo siempre andaba buscando un papel, pero era para *calarme*, para saber si sabía, aunque él ya tenía en la mente el resultado, porque él toda la vida practicó la agricultura. El gerente de la productora era ingeniero agrónomo, pero no sabía nada de ella. A veces le hacía preguntas a mi papá, que si cómo iba a querer la surquería, que si a qué distancia uno de otro, etcétera, y él le contestaba que no le volviera a preguntar eso o le iba a contestar con una grosería, por no saber (risas).

Cuando terminé la primaria acompañé a un muchacho a recoger sus papeles a la Escuela Tecnológica Industrial número uno (ETI). Me dice: “Oye, ¿ya terminaste la primaria?”. “Sí”, le dije. Entonces él me propuso inscribirme y hacer la secundaria ahí. En la época de la secundaria yo me iba junto con un amigo que conocí en la primaria que venía de Tijuana, un amigo de toda la vida que ya murió. Yo salía aquí a la carretera y nos encontrábamos; íbamos en bicicleta, nos metimos al taller de mecánica. Los dos terminamos la secundaria. Fue la época más bonita de ese entonces (generación 1975-1978). Después entramos al Tecnológico, pero hubo ahí mucha grilla y desistí de la institución y me puse a trabajar. Después ingresé al CBTIS 62 y ahí terminé una carrera técnica que fue Administración del Personal (gen 1981-1984), pero ya en ese tiempo trabajaba aquí en la UABCS.

GS: ¿Qué año fue?

RM: La UABCS se fundó en 1975. Estaríamos hablando entonces que fue aproximadamente entre 1979 y 1980. En una ocasión, recuerdo, yo manejaba el tractor y andaba preparando la tierra ahí por donde está Rectoría. Ahí había una hilera de pinos y recuerdo que yo andaba preparando parte de la tierra cuando llegó el Lic. Luis Echeverría Álvarez para poner la primera piedra. Recuerdo que en cada pino había un guardia, supongo que eran del Estado Mayor Presidencial.

Mi papá trabajó para la Universidad un tiempo, pues desgraciadamente murió en el surco cortando alfalfa el 30 de junio de 1983. Yo le ayudaba al maestro Arturo Escobar Hernández a muchas cosas: a hacer mandados, comprar refacciones y, bueno, de esa manera me fui involucrando en lo que fue la administración del campo. Mi papá no sabía leer ni escribir y muchas de las cosas que había que hacer escritas yo las hacía.

Cuando mi papá falleció de un infarto fulminante, vinieron los estudiantes de Agronomía y me dijeron que mi papá

se había desmayado. Yo estaba moviendo la alfalfa porque él me había dicho que la moliera, ya que la necesitaba para los animales. Y es que en toda esta parte estaba lo agrícola y lo pecuario; todo estaba junto, no como está ahorita, separado. Fui para allá y lo vi tendido. Luego llegó el ing. Homero Fraga Mancillas y lo subimos a su carro. Yo lo llevaba en los brazos. Llegamos al hospital, lo metieron a urgencias y le estuvieron haciendo exámenes y estudios, incluso electroshock y ya no respondió. El doctor me empezó a decir, como con evasivas, lo que estaba pasando. Yo le dije que no se preocupara, que yo entendía. Cuando salí ya estaba el tesorero, que era Rodrigo Guerrero Rivas, Alfredo Porras y creo que llegó el rector, que en ese entonces era Ulises Ceseña Montaña. Fue triste todo, pero había apoyo.

GS: Acompañamiento...

RM: Así es. Y ya a partir de ahí había un señor que se llamaba Antonio Taylor, que era el contador de la UABCS, que tenía mucha conexión con Arturo Escobar (que también ya falleció) y le dijo: “Oye, pues Raúl te ayuda mucho en el campo. Déjalo ahí en lugar de su papá”. Fue como inicié oficialmente a trabajar en la Universidad, el 16 de julio de 1983. Y, bueno, hay muchas cosas que han pasado; muchos estudiantes que



han pasado por aquí, trabajos de tesis, investigación, estudios experimentales y todo ha sido una enseñanza.

GS: En ese momento, ¿usted entró a estudiar la Ingeniería en Agronomía o ya estaba estudiando?

RM: No, no. De hecho, cuando mi papá murió yo estudiaba la preparatoria, el tercer semestre. De aquí me iba como podía, no tenía carro. Me iba de raite con Arturo Escobar, él pasaba por ese rumbo. Él vivía en El Centenario, así que le quedaba de pasada. Yo estudiaba de 3:00 a 10:00 pm. Me iba caminando a la calle 8 de octubre; ahí pasaba el camión, lo tomaba y me bajaba en el CBTIS.

Entonces terminé la prepa y decidí no estudiar, porque yo estaba a cargo de mi familia. Algo que me quedó muy marcado de mi papá fue que siempre me decía que cuando él faltara, que yo sacara adelante a mis hermanas. Y, bueno, trataba de cumplir eso. Nunca me gustó trabajar y estudiar al mismo tiempo. En el mismo horario, entré a estudiar Agronomía, pero no aguanté más que un semestre o dos, pero hubo en ese intervalo un concurso de producción de maíz y vino el jefe del Departamento, el ing. José Hernández Ávila, y me dijo: “Oiga, Raúl, ¿por qué no haces un equipo con tus compañeros del salón y metes un anteproyecto para que concursen como equipo? Pero tienes que poner un profesor de representante, porque así lo marca la convocatoria”. Y dije: “Bueno, está bien” y ya, armamos un equipo. Yo escribí el proyecto y metieron como asesor a un profesor que se llamaba Pablo Félix, que trabajaba en la SAGARPA y daba clases aquí, pero como yo hice la propuesta, proyecté sembrar en seco en el fondo del surco y a él no le pareció. Dijo que estaba mal y le dije que yo lo había escrito y que yo lo llevaría a cabo.

Y así lo hicimos y ganamos el primer lugar (risas). Yo me sentía a gusto porque había muchos ingenieros, maestros en ciencias reconocidos y me dio gusto que con la técnica que propusimos, ganamos. Este ingeniero después anduvo recomendando nuestro proyecto; algo que yo había escrito y me sentí bien. Pero aún así tuve que desertar de la carrera de Agronomía.

Posteriormente se abrió una carrera en turno vespertino llamada Licenciatura en Administración de Agronegocios; era lo que más se le parecía a Agronomía y se acomodaba en mi horario, así que terminé esa licenciatura y egresé en julio de 1999 (generación 1995-1999). En ese intervalo se abrió por primera vez el Ceneval, emitió una convocatoria para examen para titulación de egresados en Ingeniería en Agronomía y, bueno, aunque nuestra formación era de Agronegocios,

nos trataban como tal y el ingeniero Duarte me dijo: “Oye, fíjate que van a abrir un examen general para titularse para los agrónomos y pueden entrar ustedes como [parte de] Agronegocios”. Entonces pagamos el examen Ceneval. Recuerdo que fue en la mañana y en la tarde; eran como 600 preguntas. Iniciamos de 8:00 am a 1:00 pm y después de 3:00 pm a 6:00 pm. No recuerdo cuántos agrónomos había, pero de Agronegocios solo éramos tres y afortunadamente lo pasamos.

Ese examen que hicimos de ingeniería era el concepto que yo tenía de un examen profesional de la carrera, con todas las preguntas que pude imaginar. Me preguntaron de suelo, de administración, física, química, matemáticas, de todo. Por voz de Duarte, saqué el primer lugar a nivel del estado y a nivel nacional fui el número 23. Me sentí a gusto, me dieron un reconocimiento de rendimiento satisfactorio y con eso me titulé. Posteriormente ingresé a una maestría que se llamaba Desarrollo Agropecuario de Zonas Áridas. La estudié ya con muchas presiones; casado, con hijos y trabajando. Bueno, siempre he vivido bajo presión, desde que murió mi papá. Yo soy el intermedio o el menor de los hombres y me preguntaba: ¿por qué me toca a mí?, ¿por qué yo?, ¿por qué no el mayor?

A decir verdad, tuve una etapa muy crítica en la maestría, estuve en estado depresivo. Tenía todo para escribir el



trabajo de tesis porque yo hice el trabajo en campo. Me fui con un productor y establecimos nueve hectáreas de pradera de zacate, cuando algunos otros compañeros hacían en un cuadrito muy pequeño. Yo me fui en grande y de esas nueve hectáreas que le ayudé a establecer al productor en 7,000 m², casi 3/4 de hectáreas, yo tomaba mis datos, información, de todo. Fue en un ambiente salino, con ganado y, bueno, fue un trabajo muy duro. Llegaba, me sentaba en la computadora a escribir, no avanzaba nada. Me salía a caminar y de regreso lo mismo. Llegué a estar en un estado depresivo muy agresivo, bajé como diez kilos. Eso sí, nunca estuve solo. Siempre había compañeros o el mismo director de la tesis o los otros dos sinodales o asesores apoyándome.

Recuerdo al doctor Hugo Hernández que todos los días pasaba: “¿Cómo estás?, ¿cómo vas?, ¿cómo sigues?”. “No, pues pasa esto y lo otro, ando así y asá (sic)”. “No, pues sígueme, échale ganas” y donde quiera que me viera me lo repetía. El maestro Agúndez también, el ing. Carranza, que fue director del trabajo de maestría, y llegó un momento en el que le dije: “Bueno, ya estuvo, no voy a hacer nada. Ya no puedo, yo creo que está primero la salud” y ya, así quedó.

Todo el mundo me preguntaba por qué no iba a terminar la maestría si ya tenía todo. Y es que así era, pero no podía avanzar. Y llegó un momento en el que llegó la doctora Alba Eritrea. Recuerdo que estaba en el tamarindo sentado desayunando con los compañeros. Llegó y me dijo: “Vengo de parte de Eduardo Juárez”. No la conocía mucho y me comentó que Eduardo Juárez le había dicho que yo andaba mal y que quería dejar la maestría, y se ofreció a apoyarme si se lo permitía, que con toda confianza, que lo pensara bien. Yo le reiteraba que no y me dijo: “Mira, te voy a decir algo: cuando yo estaba estudiando tuve una amiga de toda la vida con muchos problemas y dejó la carrera, pero sus problemas no se le acabaron, y ahí estoy abajo de Rectoría”.

Así quedó, lo valoré, pasaron como dos días y un día en la tarde agarré mi memoria, escritos, toda la información recabada y ahí llegué con ella. Dejó todo lo que estaba haciendo, le habló a su secretaria y realizó un esquema como de estructura y desde ahí yo empecé a agarrar de nuevo el ritmo y llegó también Hugo Hernández y me dijo “¿No vas a continuar? Está bien... pero también tienes que aceptar que no la hiciste. Vas a traer sobre tu conciencia que no pudiste”. No, pues era otro clavo que traía en la conciencia ahora (risas).

Total que lo cité aquí, al director del proyecto, Hugo Hernández y Jorge Agúndez y les dije: “Voy a continuar, pero pónganse de acuerdo ustedes porque Carranza es de Am-

biente y me quiere agarrar para su rubro. Tú eres de Pecuarias y me quieres para allá, y el Jorge también para su lado (sic), entonces tenemos que unificarnos. Así no se puede”. Y ya, nos pusimos de acuerdo, se fueron y al final se quedó Jorge Agúndez y me dijo: “Ponte a escribir, mándame lo que lleves y lo que tengas que corregir te lo pondré en amarillo y así nos la llevaremos poco a poco”. Y sí, avanzamos y gracias a Dios terminé bien y me dijeron: “Estás en el derecho de decir si quieres examen abierto o cerrado donde no entre nadie. Hablé a Servicios Escolares, fijamos la fecha y recuerdo que le pregunté a la persona encargada que si cuándo habría la oportunidad de hacer el examen de grado. “Cuando tú lo quieras hacer”, me comentó (risas). Lo presenté y fue abierto, estaba lleno el auditorio. Recuerdo que ese día vino la familia y que me habló Hugo Hernández. “¿Dónde vienes?” me dijo. “Aquí entrando a la Universidad”, le respondí. “¿Con quién vienes?” Iba con mi familia. Armamos la presentación y todo. Vino la serie de preguntas y me bombardearon; yo creo que todo mundo, de hecho. Me lo manifestaron. La gente decía que iba a ver de qué estaba hecho Raúl Murillo (risas); qué sabía, porque cuando era estudiante de la licenciatura y maestría, la gente pensaba que los iba a atacar por la experiencia que yo tenía pero no era así. Yo iba a lo que iba y afortunadamente todo salió bien.

GS: ¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo?

RM: Bueno, yo soy un apasionado de la agricultura, Me defino como una persona muy apasionada a ella. Nací en el surco y



sé hacer cualquier cosa de la agricultura; no me detengo, no tengo limitantes. Me gusta sembrar, preparar la tierra como me enseñaron; con la maquinaria, mi papá me enseñó tips. Lo comparto con amigos y con gente apasionada. Tengo un amigo que es banquero. Me contrató un día para establecer una pradera, pico y pala, 3:00 de la tarde, mes de julio, un calorón, y no se rajó y él era banquero. Por ahí desde el 2014 compartimos un rancho en sociedad y es apasionado igual que yo. Decimos que nos peleamos por el tractor, de “a ver quién lo gana”; somos iguales. Eso es lo que me gusta a mí, servir a la gente. La verdad, donde quiera me meto, “donde quiera quepo”, como decimos los rancheros; no por dinero, yo siempre apoyo. Sé que cosecharé algún día y si no cosecho, me quedará la enseñanza. Tengo amigos rancheros, agricultores y ganaderos por todos lados. [Siento] agradecimiento por todo, y eso es lo que me gusta, sembrar en el surco y en las personas.

GS: ¿Qué lo motivó a ser amante de la naturaleza?

RM: Pues yo creo que ya lo trae uno. Las plantas tienen vida, hay que saber cuidarlas, cultivar. Yo digo que la naturaleza es todo. Yo, por ejemplo, aprecio mucho un amanecer, pero puede ser efímero; puede ser así, fugaz, la tonalidad del cielo y yo me fijo mucho en él; qué pasa arriba y abajo. He visto flores de plantas silvestres muy bonitas y efímeras también, como las cactáceas.

GS: ¿Qué significa para usted el campo agrícola?

RM: Es mi casa. La Universidad para mí es mi casa. Pudiera decir que es mi segunda casa, pero en realidad es mi primera, así, es todo. La Universidad ha sido muy generosa conmigo, con mi familia también y eso se agradece. Yo anteriormente estaba comprometido totalmente aquí: sábado, domingo, días de fiestas, aquí estaba. Te puedo decir que la mitad de mi vida laboral aquí he estado y soy institucional y las autoridades lo saben. Por ejemplo, cuando salgo de vacaciones, yo, por oficio, puedo decir que se va a quedar de guardia Eleno Higuera y ciertos trabajadores y abajo escribo que la supervisión estará a mi cargo. Y el documento oficial que emite Recursos Humanos dice: Raúl Murillo tendrá entrada libre porque viene a supervisar (risas). Aquí estamos, la universidad es mi primera casa.

Ya con mis hijos Sylvia y Raúl; recuerdo que Raúl se metía al canal y se lo llevaba el agua. Lo quería sacar y él no quería salirse. Ya en la tarde lo sacaba con los labios mora-

dos del frío y lo envolvía en la toalla y el short roto, lleno de lama con huecos porque se iba y se raspaba ahí (risas). A la Chivys (sic) la traje de chiquita aquí; no se metía mucho al canal. Igual en los cultivos les gustaba mucho ver los trigos, o subirse en el *pick up* que yo tenía. Ellos se sentaban atrás y yo iba manejando. A Raúl le compramos un jeep de baterías y se agarraba por todo el campo jugando con él. Aquí hay muchos recuerdos, yo tengo buena amistad con el rector y con todo respeto, me dice mi hermana Chely que se para en la ventana desde Rectoría y dice: “Allá anda mi amigo Raúl en su rancho” (risas). Le digo que no lo diga ni de broma, que sacaremos los papeles guardados (risas).

GS: ¿Qué enseñanza le ha dejado la UABCS?

RM: Como te comenté, la Universidad para mí lo es todo y estoy agradecido con cada una de las autoridades por cada etapa que he vivido dentro. Gracias a la uni, que es pública, pude formarme profesionalmente y también como persona.

Cuando no teníamos tractores a mí me tocaba ir con productores a pedirlos prestados, aquí con el ing. Ricardo Troyo, del rancho San Patricio; con el capitán Castañeda, en el rancho San Lorenzo, que se encarga de la venta de naranjas; con Miguel Pino y Esteban Lupio. Ellos le tendieron la mano a la Universidad, pero más en específico y en especial al profesor Miguel Garma Díaz. El profe Garma mandaba su tractor, mandaba a su equipo y yo he estado muy agradecido con todos ellos.

Pero también hubo altibajos y, en ocasiones, con el cambio de autoridades esos intercambios o apoyos pararon. Y es que tiene que ser uno agradecido, no porque ya la Universidad tenga un equipo le vamos a dar la patada a los que nos han apoyado siempre. Yo siempre he cuidado eso y hay acuerdos: si yo le presto a un productor un equipo en buenas condiciones, él lo tiene que regresar en buenas condiciones. Igual, si él me prestó un equipo y se me descompuso aquí trabajando en el campo de la Universidad, se lo tenemos que arreglar y entregarlo en buenas condiciones. Eso es una regla.

GS: Quisiera terminar la entrevista pidiéndole que nos describa a Raúl Murillo.

RM: Mira, creo que Raúl Murillo es una persona sensible, humana; probablemente de aspecto duro, pero como yo le digo a mis alumnos, tengo corazón de pollo, y algunos me dicen: “Sí, pero muy en el fondo, probablemente”. Yo les con-

testo: “Sí, pero al fin corazón de pollo”. Entonces Raúl Murrillo es eso, es humano, comprensivo, muy recto. Me gusta comprometerme y me gusta si se comprometen, quiero reciprocidad. Quisiera recibir lo mismo que yo doy: la lealtad, el respeto y la disciplina no tiene precio para mí. Soy duro, sí, y hasta conmigo mismo, pero más bien creo que es disciplina. Mi papá era duro, pero tenía muy buenas razones, y no es que esté repitiendo lo mismo, pero lo bueno perdura.

Ah, se me olvidó comentarte que yo le daba asesoría a la Fuerza Aérea, cuando estaba donde ahora está Soriana Forjadores. Ahí había un aeropuerto y tenían un huerto de naranjos y sembraban maíz y hortalizas. Del Departamento de Agronomía me mandaban a mí porque venían a pedir asesoría sobre preparación del suelo, control de plagas, labores culturales y manejo de los cultivos que ahí se establecían. De repente llegaba el sargento Novela y me decía: “Oye, el comandante de la zona te invita a desayunar mañana”. Yo estaba en la preparatoria. Me acuerdo de que tenían un restaurante, desayunador o palapa; no sé cómo llamarle. Llegaba el comandante al *presídium* y allí me sentaban con él, rodeado de militares de rango de grado. En otras ocasiones, el sargento Novela llegaba y me decía: “Oye, que te invita el comandante de la zona al campo de tiro, a tirar”. Yo iba, nos trepábamos en un jeep del ejército el chofer, el comandante de copiloto y yo en el asiento de atrás y un pelotón de militares atrás (risas). Siempre ha sido mi vida así. Por eso te digo que para mí la disciplina y el respeto es lo máximo y en la escuela me gusta recibir a los alumnos de primer semestre cuando llegan a la carrera, para desarticularlos de la aviada que traen de la prepa y más ahorita. Yo soy muy justo, yo califico al alumno con lupa.

Una respuesta de examen la veo de diferentes maneras. Si tiene palabras claves se las pongo bien; no me gusta que comparen el examen del uno con el otro. Los alumnos son y piensan diferente. Puede haber un alumno que tenga dificultad para aprender, pero si tiene voluntad, interés y es constante, yo lo ayudo, pero no me gusta que me quieran ver la cara. Yo les digo: “Les voy a ayudar si veo que ustedes se quieren salvar”. No manejo medios puntos cuando califico un examen. El interés que tenga o demuestre el alumno hacia mi materia también lo valoro. Creo ser justo. Ayudo al que quiere servir, al que cae y se levanta.

GS: Para finalizar, ¿desea agregar algo?

RM: Agradecerte la entrevista, agradecer a Dios, agradecer a la Universidad todo lo que nos ha brindado. Agradezco la

invitación a escribir sobre mi vida universitaria. Les soy sincero, no me gusta hablar de mi persona; pareciera que no trasciende uno dentro de la Universidad, pero todo el mundo tiene los ojos puestos en uno en este devenir universitario. Gracias a ello mis hijos son personas de bien, profesionistas, preparados para el mundo globalizado que vivimos.

“No juzgues el día por lo que has logrado cosechar, sino por lo que has logrado sembrar”.



Entrevista al Dr. Manuel Ángeles Villa

Zenorina Díaz: Buen día, Dr. Manuel Ángeles. Gracias por conceder esta entrevista a *Panorama*. Platíquenos quién es Manuel Ángeles, dónde nació, dónde se crió.

Manuel Ángeles: Nací en Calexico, California, al cruzar la frontera de Mexicali, y me crié en Mexicali. Mi mamá había nacido en Arizona, de joven trabajaba en Calexico en un banco y consideraba que era importante para sus hijos tener la ciudadanía estadounidense porque había más oportunidades de empleo en Estados Unidos que en el México de aquel entonces. Estuve viviendo en Mexicali con mis hermanas y hermanos, mi mamá y mi papá hasta que salí de la preparatoria, en una escuela privada en Mexicali.

ZD: ¿Cómo encontró su vocación como economista?, ¿dónde se formó?

MA: Eso en realidad no lo supe hasta que entré a la universidad, porque después de haber salido de Mexicali hice la *high school* en Calexico. Fue en ese periodo que empecé a leer textos de economía, entonces cuando entré a la Universidad

de Columbia en 1970, ya tenía más o menos definido que iba a estudiar esa carrera, después de ver la generalidad del plan de estudios que había para licenciatura. Me tocó vivir en la Universidad de Columbia en los departamentos que tenían para estudiantes que no eran de Nueva York. Ahí había tres o cuatro alumnos de Economía, aparte me interesó esa carrera. Cuando salí de Columbia, de una manera muy poco común por cierto, porque en 1978 (y aquí seguramente me equivoco con las fechas) hubo en Columbia una revolución estudiantil que fue causada por un par de razones.

Una tenía que ver con los efectos del movimiento negro y las demandas para que abrieran la universidad a negros porque su admisión era muy limitada. La otra razón fue que la universidad tuvo la pretensión de expandirse de un lado de *Broadway* para abrir un laboratorio, pero eso implicaba la eliminación de un parque; de los pocos que quedaban en Manhattan en aquella época, y esos dos factores provocaron que los estudiantes y algunos profesores tomaran las instalaciones de la universidad hasta que se cumplieran sus demandas. La huelga fue finalizada por la entrada de doce policías de Nueva York que llegaron a garrotazo limpio a calmar a la gente y darle golpes a cualquiera que hiciera disturbios. Fue impresionante verlos cuando recién llegaron todos formados, como se ve en las películas.

ZD: Eso seguramente influyó mucho en su formación.

MA: Por supuesto, eso me influyó mucho porque definió en muchos sentidos mi inclinación hacia la izquierda, de la cual ya había abrevado, porque mi papá era bastante izquierdoso. Desde que yo era niño él y la familia creíamos en lo revolucionario. Veía como ejemplo al general Felipe Ángeles. Así que los eventos de Columbia fortalecieron más esa visión. La universidad estuvo cerrada medio año y como ya se había cumplido el plazo de los cuatro años que establecía la carrera, nos dieron el pase con los créditos que teníamos. No hubo posibilidad de hacer lo que faltaba, se retrasaron nuestros estudios por la huelga, pero se ganó una batalla en favor del parque y mayor apertura hacia la admisión de los negros.

ZD: ¿Dónde continuó su formación académica?

MA: Empecé a trabajar, siendo ya 1970, en un banco en *Wall Street*. Se llamaba Banco Nacional de América del Norte y al mismo tiempo solicité admisión a la maestría en una escuela que era prácticamente socialista, la *News School for Social Research*. Ahí hice la maestría y aunque la estudiaba a tiempo

parcial mi desempeño fue lo suficientemente aceptable para que me ofreciera el director de la Facultad de Economía de esa universidad una beca para el doctorado, pero para entonces yo ya había solicitado admisión en la Universidad de Cambridge, así que decidí mejor irme a Cambridge y ahí estuve tres años hasta que se me acabó el dinero y no pude continuar porque no tenía beca. Tuve que regresar a Puerto Rico porque había conocido a una mujer que se convirtió en la mamá de mi hija Cristina, y me casé con ella. Así estuve trabajando unos años en Puerto Rico en diferentes cosas, hasta que vine a Baja California Sur y llegué a la UABCS, primero porque obviamente me interesaba la educación.

ZD: ¿Cuál fue su experiencia cuando llegó a la UABCS?

MA: Recorrí la UABCS para conocerla porque no sabía nada de ella ni qué ofrecían, pero Miguel Ángel Hernández Vicent era coordinador del Área de Ciencias Sociales y me invitó a participar en el Departamento como profesor, y de ahí en adelante simplemente fui avanzado en diferentes cursos. No recuerdo cuáles fueron, pero debieron ser un montón porque trabajé treinta y dos años.

ZD: De su labor en la Universidad, ¿qué acontecimientos significativos recuerda?, ¿qué transformaciones le tocó presenciar?

MA: Bueno, al principio de mi estancia, los primeros diez años o algo así, creo yo que la Universidad estaba todavía en su época formativa. Fue una década en que había muchas diferencias de opinión sobre qué rumbo debía tomar la Universidad, había muchas huelgas. Recuerdo haber pasado noches enteras en el invierno haciendo guardia. Con el paso del tiempo se fueron logrando acuerdos entre los sindicatos y la Universidad empezó a ser más estable, con más dedicación a la labor académica. Fui jefe de departamento dos o tres veces, no me acuerdo. Ya para entonces las cosas estaban más serias y había más interés por parte de los profesores en la docencia y la investigación.

ZD: Como docente e investigador, ¿cuáles considera que fueron sus principales aportes a la Universidad?

MA: No lo sé, creo que sobre eso debería opinar otra persona. Lo que te puedo decir es que tal vez [fue en] las materias que más me gustaron, [en las que] puse gran empeño en su impartición, porque en realidad la economía me interesaba

mucho y en general tuve una buena relación con los estudiantes, pero quienes pueden juzgar mi trayectoria son quienes fueron mis víctimas (risas).

Estuve muy cerca de la sociedad ambiental y algunos posgrados nada parecidos a Desyglo, que estuvo muy bien organizado desde el inicio, en términos administrativos. Creo que siempre tuve un enfoque sumamente crítico de la economía, y eso podría haber sido mi principal aporte. Siempre fui bastante izquierdoso en mis ideas y eso traté de transmitir a los estudiantes.

ZD: Dr. Ángeles, actualmente está jubilado, pero sé que continúa muy activo en sus intereses académicos. ¿En qué proyectos está trabajando ahora?

MA: Actualmente he estado leyendo un libro de Thomas Piketty que se llama *El capital en el siglo XXI*; un libro obligado para todo aquel que pretenda ser economista. Los temas que estoy trabajando para efectos de publicación son la desigualdad, que es un tema que me solicitó la profesora Micheline Cariño para impartir en su clase de Seminario de Estudios Regionales. El segundo es la economía política urbana, que trata de la cuestión de la intervención humana en el ambiente. Lo trabajo desde una perspectiva marxista y sumamente crítica, y finalmente estoy en los inicios de una corriente que creo que se va a ver con mayor frecuencia en los años futuros. Tiene que ver con la conversión del capitalismo en una especie de neofeudalismo. Espero tener un trabajo escrito sobre cada uno de estos tres temas.

ZD: Dr. Ángeles, ¿qué mensaje le daría a los estudiantes de Economía, en particular, y a los jóvenes universitarios, en general?

MA: Diría lo que cualquier profesor: échense ganas, pero que la razón no sea solamente por obtener buenas calificaciones, sino por tratar de llegar al interior de los temas que se están examinando en clases. Creo, por lo que he visto las pocas veces que he participado en clases de licenciatura, que los temas no se tratan con la profundidad que se debería y así lograr que los estudiantes se interesen en los temas que son relevantes. Pareciera que hay mucha dependencia de lo que dice el texto o de qué opina el profesor, y considero absolutamente necesario que todo eso sea pensado con mayor profundidad para así tener la oportunidad de mantener un mayor interés en los estudiantes, porque la economía es un campo sumamente fascinante que va más allá de comprar

y vender. Analizando los temas con profundidad se llega a conocer las actuaciones de los seres humanos bajo determinadas circunstancias.

ZD: Muchas gracias, Dr. Ángeles, por su generosidad al compartir su experiencia como académico y ser humano en la Universidad.





CORONDEL

Premio Universitario de Poesía, Cuento y Ensayo

Marta Piña Zentella

El origen de este certamen data de 2003, año en el cual los integrantes de la Academia de Lengua y Literatura, junto con el entonces

MPZ. Profesora-investigadora del Departamento Académico de Humanidades en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, mpina@uabcs.mx

jefe del Departamento de Biblioteca,¹ José Alfredo Verdugo Sánchez (†), acordaron lanzar la primera convocatoria con el objetivo prioritario de fomentar la creación literaria entre los jóvenes inscritos a los programas educativos de licenciatura. Al entonces Lic. José Alfredo Verdugo Sánchez (†) y al Dr. Dante A. Salgado González se les debe la idea original, la simiente prístina de esta empresa de fomento creativo y literario. En diversas pláticas, al cobijo del acervo libresco, planearon y moldearon la iniciativa de abrir un espacio a la escritura creativa entre los jóvenes estudiantes como parte de su formación integral y humanística. Ellos convocaron a los integrantes de la Academia de Lengua y Literatura; en aquel momento formado por los profesores Mtro. Publio Octavio Romero Martínez, Dr. José Antonio Sequera Meza,

1 Hoy Dirección de Desarrollo Bibliotecario.

Dr. Héctor Santiesteban Oliva, Dr. Gabriel Rovira Vázquez y la Mtra. Marta Piña Zentella. De aquella primera edición queda el agradecimiento al Grupo Difusión Científica por el apoyo económico para la bolsa de ganadores, por el patrocinio en la impresión de carteles y la donación de lotes de libros para los primeros lugares. Queda, asimismo, el recuerdo de otorgar premios al primer, segundo y tercer lugar por cada género literario; decisión que se mantuvo únicamente un par de años.

Desde 2004 a la fecha todo el proceso de organización ha estado a cargo del Cuerpo Académico en Estudios Humanísticos, con el apoyo institucional del Departamento Académico de Humanidades, de la Dirección de Desarrollo Bibliotecario, así como de la Dirección General de Difusión Cultural y Extensión Universitaria. El proceso inicia con la publicación de la convocatoria (antes se realizaba en agosto, ahora es en marzo). Así se logra una mayor promoción y tiempo para la elaboración de los materiales escritos y preparación de los originales para ser entregados. Se ha establecido un plazo de cuatro meses para el cierre de la convocatoria, aspecto que otorga a los participantes un tiempo generoso para la preparación de su material escrito. Continúa la fase de deliberación, misma que concluye con el anuncio del fallo por parte del jurado y la ceremonia de premiación hacia el final del segundo semestre lectivo de cada año.

La fase de deliberación abarca de dos a tres semanas, consiste por parte de los jurados en la lectura y relectura atenta de cada trabajo entregado para determinar la calidad literaria, el manejo de recursos técnicos y creativos, la originalidad, el empleo retórico del lenguaje, la fuerza poética, el impacto en los niveles de ficción y el dominio del género donde se concursa. Sin duda, consiste en un procedimiento riguroso y profesional que –en pocas ocasiones– deriva en la ardua resolución de declarar un género como desierto. Todo el ejercicio se realiza bajo los más estrictos cánones de discreción y responsabilidad, en aras de impulsar a potenciales escritoras y escritores en Baja California Sur.

Hacia 2005 se formalizó la institucionalización del Premio Universitario a instancias de la entonces coordinadora del Área de Conocimiento de Ciencias Sociales y Humanidades, la Mtra. María Eugenia Altable, aspecto que permitió garantizar la continuidad del evento a través de los mecanismos institucionales adecuados, así como su funcionamiento, promoción y financiamiento.

El Premio está abierto a todo el estudiantado inscrito en la Universidad Autónoma de Baja California Sur en nivel de licenciatura. Una de las áreas de oportunidad en la organi-

PREMIOS UNIVERSITARIOS DE POESÍA, CUENTO Y ENSAYO

Historial de ganadores 2003 al 2023

2003
2004
2005

- Poesía: Fedra Rodarte
- Cuento: Juan Pablo Rochín
- Ensayo: Bárbara Abaroa
- Poesía: Raúl Cota Álvarez.
- Cuento: José Miguel Candelario
- Ensayo: Keith Ross
- Poesía: Jorge Chaleco
- Cuento: César Valdez Geraldo
- Ensayo: Víctor M. García Pérez



2006
2007
2008

- Poesía: Lorena Durán Riveroll
- Cuento: Karla Cruz Cota
- Ensayo: Juan Javier López
- Poesía: Mario Montaña
- Cuento: César Valdez Geraldo
- Ensayo: Claudia Gámez
- Poesía: Mercedes Reynoso
- Cuento: Marvin López García
- Ensayo: Octavio Escalante



2009
2010
2011

- Poesía: Iván Gaxiola Beltrán
- Cuento: Iván Gaxiola Beltrán
- Ensayo: Homero F. Salgado Pérez
- Poesía: Mehdi Mesmoudi
- Cuento: H. Daniel Álvarez Villegas
- Ensayo: Ariadna C. Mendoza Romero
- Poesía: Gabriel Rodríguez Villalpando y Caldero
- Cuento: Lluvia Castañeda
- Ensayo: César D. Mora Hernández



2012
2013
2014

- Poesía: DESIERTO.
- Cuento: Jesús A. Avilés Hiraes
- Ensayo: Jesús Evik Galicia Solís
- Cuento: Cesar D. Mora Hernández
- Ensayo: Corina Cota Meza
- Poesía: Jesús A. Avilés Hiraes
- Poesía: Elizabeth Camacho Lara
- Ensayo: Genesis Flores
- Cuento: Jesús A. Avilés Hiraes



2015
2016
2017

- Poesía: Jesús A. Avilés Hiraes
- Cuento: Alba M. Hernández Ortiz
- Ensayo: Daniela Pérez Reyes
- Poesía: Yunuén López Torres
- Cuento: Gustavo de la Peña
- Ensayo: Rubí I. Flores Martínez
- Cuento: Marisela de J. Manríquez Salgado
- Ensayo: Jorge Cázares Murillo
- Poesía: DESIERTO.



2018
2019
2020

- Cuento: Eduardo A. Victoria Gutiérrez
- Poesía: DESIERTO
- Ensayo: DESIERTO
- Poesía: Paulina Solís Alvarado
- Cuento: Daniel Green Manríquez
- Ensayo: María F. Eloa Leal
- Ensayo: Diana I. Avilés Avilés
- Cuento: Lincio de J. Ramírez Alonso
- Poesía: DESIERTO



2021
2022
2023

- Ensayo: Carlos A. Chiapa Aguayo
- Cuento: Edy E. García Vega
- Poesía: DESIERTO
- Cuento: Samantha Rocío Muñoz
- Poesía: DESIERTO
- Ensayo: DESIERTO
- Poesía: Erick Francisco Cota González
- Cuento: Claudia G. Ibarra Velázquez
- Ensayo: DESIERTO.



zación reside en promover la participación de las y los estudiantes de las extensiones. Con certeza el número de participantes seguirá en aumento, toda vez que la vida universitaria ha retomado su ritmo presencial anterior a la pandemia.

La voluntad de promover la creación literaria, el uso de la ficción, la disciplina escritural y la exploración del talento imaginativo entre el estudiantado han sido ejes centrales para la formación integral de las nuevas generaciones de universitarias y universitarios, no solo para los interesados de forma profesional en la literatura; este ejercicio de participación está pensado para toda la comunidad estudiantil de pregrado. Gracias a esta práctica institucionalizada se busca inducir a la lectura y a la escritura artística, así como reconocer a una joven o a un joven escritor en ciernes y recompensar su esfuerzo hacia una proyección futura. Esta praxis –que fructifica en el fomento y dominio del talento– rebasa los niveles educativos y deviene, con el tiempo, en escritura profesional reconocida por el uso destacado en técnicas, recursos y estructuras propios de cada género literario.

El Premio Universitario de Poesía, Cuento y Ensayo forma parte de la historia de la Universidad Autónoma de Baja California Sur en tanto ha palpitado de forma ininterrumpida junto con la Máxima Casa de Estudios por dos décadas y ha fungido como motor de impulso para la gestación de jóvenes que posteriormente han continuado su camino en el ámbito de las letras sudcalifornianas y han obtenido premios estatales, regionales y nacionales. Hay nombres y figuras que dan fe de ello y nos animan a seguir creyendo en el futuro de nuestra literatura sudcaliforniana.

Enhorabuena por aquella inquietud emanada de los muros donde se resguarda el tiempo perdurable; entre aquellos anaqueles, estantes, módulos de mapoteca y hemeroteca nació la idea que hoy es referencia obligada al hablar de la literatura en el estado de Baja California Sur. El sentir más sincero de los organizadores del Premio Universitario es continuar impulsando fehacientemente la lectura crítica, persistente, sagaz como lo pedía el sabio George Steiner; porque –de tal modo– la escritura vendrá por añadidura.

Archivo Histórico de la UABCS: Selección fotográfica



En la mesa están, de izquierda a derecha: Edith González Cruz, Alfonso Guillén Vicente, Álvaro Matute, Ignacio del Río y Juan Preciado Llamas.
En el micrófono: Alfonso Sánchez Ramírez



En esta foto, de izquierda a derecha: Jesús Druk González (exrector), sin identificar, Dení Trejo Barajas, Ignacio del Río y Rosa Elba Rodríguez Tomp





De pie, en el podio: Juan Miguel Lemus Ávalos. En la mesa, de izquierda a derecha: Vicente Cardoza López, Carlos Ponce Beltrán, José Aguirre Vázquez, no identificado, Adán Ruffo Velarde, Héctor Jiménez Márquez, Jesús Druk González e Ildelfonso de la Peña y Sarmiento.



Asistentes al evento de Ceremonia de Inauguración de la Licenciatura en Derecho en el Auditorio de Ciencias Sociales



Presentación del libro *Desarrollo, planificación y medio ambiente en BCS*



Presentación del libro *Desarrollo, planificación y medio ambiente en BCS*



Rally deportivo estudiantil, ca. 1990-1996.



Rally deportivo estudiantil, ca. 1990-1996.



Rally deportivo estudiantil, ca. 1990-1996.



Rally deportivo estudiantil, ca. 1990-1996.



Rally deportivo estudiantil, ca. 1990-1996.



Rally deportivo estudiantil, ca. 1990-1996.



Examen de admisión, ca. 2000-2010



Campus La Paz



Taller cultural



Fiesta de graduación de la primera generación de Humanidades



Generación de Lengua y Literatura (2007)



Generación de Lengua y Literatura



Acto de premiación en el Premio Universitario de Poesía, Cuento y Ensayo



Generación Historia, 1993-1997.



Historia, literatura y filosofía generación 2004-2008.



Martes de Humanidades, de arriba hacia abajo: Lic. Amadeo Peralta, Dr. Gabriel Rovira y Dra. Marta Piña



Martes de Humanidades



De izquierda a derecha: Dr. Rubén Salmerón, Dr. Dante Salgado y Dr. Humberto Galván



M. C. Mónica Astorga y estudiantes en Martes de Humanidades



Coloquio Internacional Marruecos a través de sus viajeros
12:45 Mesa redonda 4: *La literatura de los contestatarios*
Con Rubé Rivera Calderón, Rubén Sandoval y Mehdi Mesmoudi
Martes 29 de octubre de 2019



Gen 2019-2023 y Gen 2020-2024 Día del estudiante



SEPARATA

De pequeña a científica, sudcalifornianas extraordinarias, volumen 2

María Z. Flores López

MZFL. Profesora-investigadora del Departamento Académico de Ciencias de la Tierra en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, m.zflores@uabcs.mx

De pequeña a científica, sudcalifornianas extraordinarias, volumen 2 es una obra inspiradora que nos sumerge en la vida de treinta y seis mujeres investigadoras, quienes han desafiado numerosos obstáculos para convertirse en científicas destacadas en la actualidad. Compilado por la Dra. Martha Reyes Becerril y el Dr. Carlos Angulo, este libro es una colección única y original que presenta las historias de vida de científicas locales, contadas en primera persona. Con un total de 78 páginas, este libro va más allá de enumerar logros académicos, pues nos ofrece una mirada profunda a las experiencias personales y los desafíos que estas mujeres enfrentaron en su camino hacia la ciencia.

A través de estas biografías, el lector se encuentra con historias reales de determinación, perseverancia y pasión por la investigación. Con sus narraciones, nos sumergimos en un mundo de aventuras y sacrificios, de sueños y logros que inspiran y conmueven. Son mujeres que han encontrado su voca-

ción en instituciones de investigación como el CIBNOR, la UABCS, el CICIMAR y el CICESE, entre otras.

Desde el prólogo el libro resalta la importancia de la labor científica en Baja California Sur y la diversidad de disciplinas en las que trabajan estas mujeres pioneras: Biología, Sociología, Hidrología, Psicología, Comunicación, Ingeniería Zootécnica, Agronomía, Oceanografía, Historia, Geología y más. Es un homenaje a la riqueza intelectual y profesional que existe en esta región de Sudcalifornia.

Una característica de este libro es que las historias son narradas por las propias científicas, desde su infancia hasta su trayectoria profesional. A través de sus relatos, no sólo aprendemos sobre su trabajo científico, sino también sobre sus emociones, miedos y triunfos personales. Este aspecto íntimo nos conecta con las protagonistas de una manera única y nos inspira a enfrentar nuestros propios desafíos con valentía y determinación. Es un testimonio poderoso de la curiosidad, la tenacidad y el compromiso que caracterizan a estas mujeres excepcionales. Es un recordatorio poderoso de que el género, el origen socioeconómico o cualquier otra circunstancia no deben ser barreras para seguir nuestros sueños.

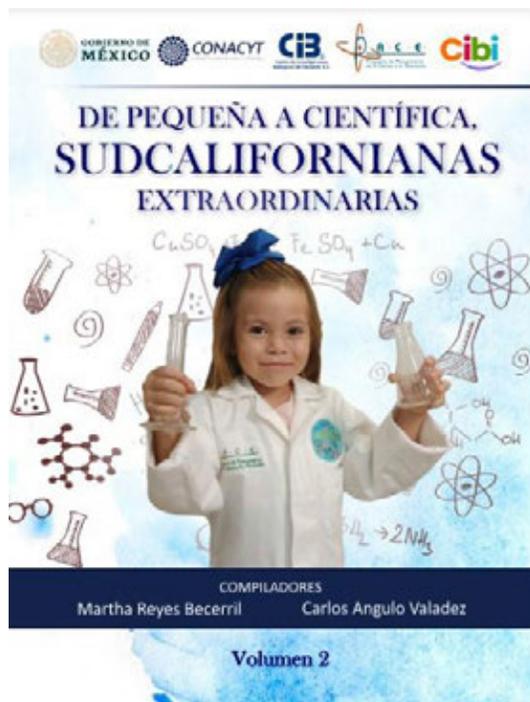
Es el caso de Marie Sylviane Jaume Schinkel, quien nos comparte cómo el poder sembrar semillas para el futuro de la conservación de los recursos naturales es apasionante y retador, compartiendo su trabajo con pescadores y distintos colaboradores. También Ruth Noemí Águila Ramírez destaca la investigación realizada en medicamentos para contrarrestar enfermedades como el cáncer e infecciones por bacterias. La historia de Alejandra Nieto Garibay nos explica cómo su ámbito familiar fue un apoyo crucial para su desarrollo como investigadora. Es decir, sus historias de vida las han llevado a recorrer caminos complejos, pero profundamente satisfactorios.

De pequeña a científica, sudcalifornianas extraordinarias, volumen 2 no solo celebra el trabajo científico de estas mujeres, sino que también destaca su papel como divulgadoras del conocimiento y modelos a seguir para las niñas y jóvenes. Es un libro que merece ser ampliamente difundido y compartido, especialmente entre las comunidades sudcalifornianas, como un testimonio inspirador del poder transformador de la educación y la determinación.

El rol de la mujer en la ciencia siempre será fundamental y su importancia radica en la diversidad de perspectivas y enfoques que aportan a la comunidad científica. Sin embargo, a lo largo de la historia, las mujeres han enfrentado numerosos obstáculos para ingresar y destacarse en campos

científicos. Muchos de los desafíos más apremiantes que enfrenta el mundo, como el cambio climático, la salud global y la seguridad alimentaria, requieren soluciones científicas innovadoras y multidisciplinarias, por lo tanto, inspirar a más niñas a seguir carreras en ciencia garantiza que se aproveche todo el potencial humano en la búsqueda de soluciones a estos problemas.

En este contexto, el proyecto de visibilizar el trabajo y las contribuciones de estas mujeres científicas a Sudcalifornia, México y el mundo adquiere una relevancia aun mayor. Este libro es mucho más que una recopilación de biografías; es un tributo a la pasión, la dedicación y el talento de las mujeres que han dejado una huella imborrable en el campo de la ciencia en Baja California Sur.



Reyes Becerril, Martha y Angulo Valadez, Carlos (comps.) (2022). *De pequeña a científica, sudcalifornianas extraordinarias*, volumen 2, México: CIBNOR S.C.

Pandemia y educación, una visión desde la Universidad

César Daniel Mora Hernández

En pocas semanas se estarán cumpliendo cuatro años del confinamiento obligatorio provocado por el COVID-19, cuya duración, en un principio, se proyectó fuera de tan solo dos semanas y que, tras el avance del virus, la complejidad en su tratamiento y el desconocimiento generalizado de su alcance, agresividad y mortandad terminó por durar, en el caso de nuestra Universidad, cerca de un año y diez meses. Tiempo en el cual las actividades académicas y administrativas se realizaron de manera remota (en la mayoría de los casos).

Lo anterior representó, para las instituciones educativas como la nuestra, retos en lo administrativo, operativo y, de manera obvia, en lo educativo. Es este rubro al que un colectivo de investigadoras (coordinadas por Claudia Lacruhy Enríquez) de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, de la Extensión Académica de Los Cabos, centró su atención para analizar los efectos que dicho confinamiento y su consecuente educación a distancia generaron en los estudian-

CDMH, profesor-investigador del Departamento Académico de Humanidades y editor de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, cd.mora@uabcs.mx

tes, docentes y en la vida académica en general de nuestra institución.

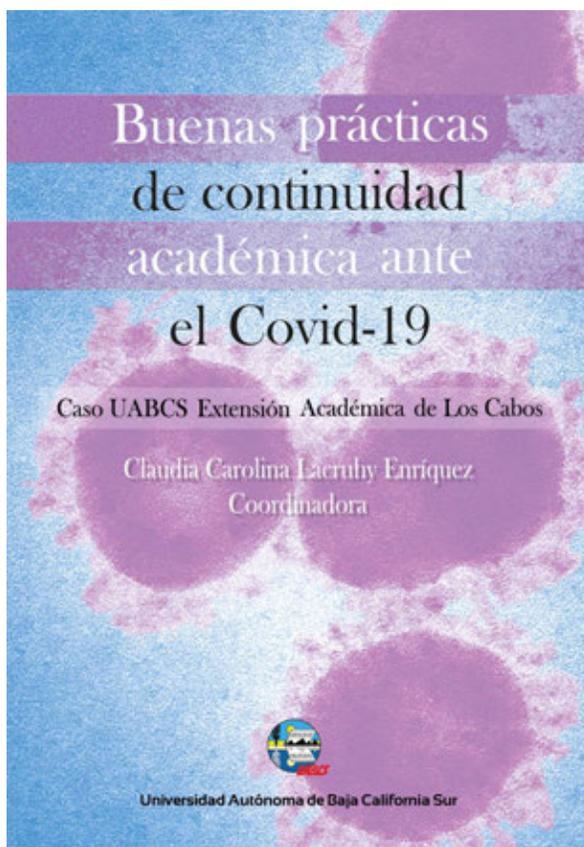
En el libro *Buenas prácticas de continuidad académica ante el Covid-19 Caso: UABCS Extensión Académica Los Cabos*, analizaron no solamente los efectos del confinamiento en la educación en la UABCS, sino también, al mismo tiempo, la situación general de la educación en las instituciones de nivel superior en el municipio de Los Cabos, Baja California Sur. En dicho contexto, la educación remota representó diferentes retos para las diferentes instituciones. En el caso de las universidades, responsables tanto de impartir como de generar conocimiento, el desafío, nos dicen las investigadoras, fue mayúsculo. Como un primer paso, al menos en la UABCS, hubo una estrategia de capacitación para los docentes, cuya finalidad fue prepararlos para los distintos avatares a los que se enfrentarían en el trabajo remoto.

Poca atención por parte del alumnado, consecuencias emocionales y psicológicas por el confinamiento (tanto de los alumnos como de los docentes), aprendizaje superficial, entre otras cuestiones. Para ello, la capacitación buscó sensibilizar a las diferentes partes sobre los desafíos que la distancia representaría en la comunicación y en el binomio enseñanza/aprendizaje. Las estrategias iban de la mano con las recomendaciones que instituciones internacionales emitían para la educación a distancia. La UABCS atendió de manera oportuna dichas recomendaciones y los semestres (casi cuatro) en que el confinamiento fue necesario, pudieron desarrollarse de maneras que minimizaron las diferencias y deficiencias que la distancia representaba, sin dejar de reconocer que algunos retos fueron insoslayables.

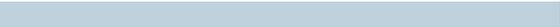
De la misma manera, las investigadoras elaboraron una serie de trabajos que ayudaron a medir la percepción del alumnado y de los docentes, respecto a la educación a distancia. Los resultados que dichos trabajos arrojaron son expuestos y analizados en la obra de manera precisa e inteligente. No se encuentran en este libro juicios de valor, ni palabras que busquen persuadir a autoridad alguna; por el contrario, las académicas centraron su observación en la experiencia de todas las partes involucradas para comprender de mejor forma los fenómenos experimentados y desde allí dar respuestas para un modelo educativo (a la distancia) que, sin duda, llegó para quedarse. En ese sentido las conclusiones de dicha investigación son interesantes y, en algunos casos, inesperadas, ya que la educación a distancia ofreció no pocas oportunidades. Igualmente, las autoras ofrecen una buena cantidad de recomendaciones que, tras la lectura minuciosa que hicieron de la situación,

los lectores no podrán ignorar o pasar por alto y, quizá, puedan entender desde otra región los años complejos que la sociedad en general y la educación universitaria en particular, acaban de experimentar.

Este libro es, a su vez, una celebración, ya que se trata de la primera investigación realizada en una extensión académica de la Universidad que es publicada. Ahora mismo al menos cinco libros más verán la luz, cuyo origen es la Extensión Académica de Los Cabos. Entre ellos otra obra coordinada por la doctora Lacruhy Enríquez. De esta manera, la Universidad Autónoma de Baja California Sur comprueba que sus alcances son diversos y múltiples, no sólo en áreas de conocimiento, sino también en territorios y destinos. La lectura de esta obra hecha en su totalidad por mujeres es, de la misma manera, una visión optimista de los trabajos realizados y una invitación festiva para los trabajos por hacer. Sirva esta celebración de nuestra Universidad para conocer y difundir los conocimientos que esta misma genera, desde todos los lugares donde está y busca estar presente.



Lacruhy Enríquez, Claudia Carolina (coord.) (2023). *Buenas prácticas de continuidad académica ante el Covid-19*, México: Universidad Autónoma de Baja California Sur.



Acerca de los autores y autoras

Rafael de Luna de la Peña

Nació en Ciudad Delicias, Chihuahua. Es Ingeniero Zootecnista, egresado de la Facultad de Zootecnia de la Universidad Autónoma de Chihuahua (1982), institución en donde además realizó estudios de maestría, obteniendo el grado de maestro en Ciencias en Producción Animal, con énfasis en Nutrición Animal (2004). Los estudios de doctorado los realizó en la Facultad de Agricultura de la Universidad Autónoma de Nayarit, una de las sedes del Posgrado Interinstitucional en Ciencias Pecuarias, en donde obtuvo el grado de doctor en Ciencias Pecuarias (2004).

Es profesor-investigador del Departamento Académico de Ciencia Animal y Conservación del Hábitat de la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS) desde 1983. En 1984 obtuvo la definitividad por Concurso de Oposición y Méritos en las asignaturas de Zootecnia de Bovinos Lecheros I y Zootecnia de Bovinos Lecheros II.

En la UABCS ha ocupado los siguientes cargos: jefe del Departamento de Zootecnia (1987-1990), jefe del Departamento de Superación Académica (1993-1996), secretario

auxiliar en la Secretaría General (1996-1999 y 2007-2008), coordinador del Área Interdisciplinaria de Ciencias Agropecuarias (2005-2007), secretario particular de la Rectoría (2008-2019), director de Proyectos con Fondos Extraordinarios (2010-2011), secretario general (2019), director del Patronato Universitario (2020-2023) y, de agosto de 2023 a la fecha, es director de Vinculación, Relaciones Interinstitucionales e Internacionalización

María Guadalupe Urbán Ramírez

Originaria de la Ciudad de México, hija de biólogos catedráticos, Jorge y Celia. Realizó estudios para impartir clases de inglés en el Instituto Benjamín Franklin. Estudió hasta el sexto semestre de la carrera de Psicología en la Universidad Intercontinental. Vivió dos años en el extranjero (Suiza e Israel), donde trabajó en el área de turismo. Se mudó a la ciudad de La Paz en 1993 para trabajar en la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Realizó la especialidad en Enseñanza del español como segunda lengua en la UNAM en 1997. Obtuvo la licencia de perito-traductor en 2004. Realizó diferentes cursos de especialización en Elaboración de Cursos para la enseñanza a distancia, Educación 4.0, preparación para exámenes del Instituto Cervantes, entre otros. Estudió la Licenciatura en la Enseñanza del Inglés como segunda lengua y la Maestría en Administración de Centros Educativos (2012-2016).

Trabajó en el Departamento de Lenguas Extranjeras de la UABCS a lo largo de treinta años, impartiendo tanto inglés como español para extranjeros. Actualmente se desempeña como coordinadora académica de la escuela de español en línea SBT.

Humberto González Galván

(Mexicali, 1956) es doctor en Filosofía por la Universidad de Sevilla (España). Obtuvo grados académicos en la Universidad Nacional Autónoma de México en estudios de Psicología y de Filosofía (licenciaturas y maestrías). Fue profesor de tiempo completo en la propia UNAM (diez años) y de medio tiempo en la UAM-I (cuatro años). Desde 1988 se desempeñó como profesor en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, donde ha publicado nueve libros de su autoría, entre los que destaca *Poética Mortis: conversación hermenéutico-filosófica con "Muerte sin Fin" de José Gorostiza* y, el más reciente, *Veredas y andanzas: aconteSer hermenéutico Dos*. También

ha publicado algunos capítulos de libro y participado en múltiples congresos regionales, nacionales e internacionales. Es miembro honorario del Observatorio Filosófico del Norte. Actualmente se empeña en la construcción de una filosofía californiana que, desde las pinturas rupestres como documento, se mantenga cercana a los vestigios que se tienen de aquellos nómadas pobladores originarios. Aunque se jubiló en febrero de 2022, mantiene activo este empeño.

Zenorina Guadalupe Díaz Gómez

Es doctora en Ciencias Sociales, Desarrollo Sustentable y Globalización y profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Baja California Sur adscrita al Departamento Académico de Humanidades. Cuenta con el reconocimiento de perfil deseable ante PRODEP. Sus líneas de investigación transitan entre: la Teoría de la Historia, la Ética y la Filosofía Política. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, Nivel Candidata. Es miembro también de la Asociación Filosófica Mexicana. Actualmente funge como responsable de la Licenciatura en Filosofía, además de ser integrante del Consejo editorial de *Panorama*. Revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Fermín Reygadas Dahl

Es arqueólogo por la ENAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México (1973-1977), con un Master in Geosciences, Mississippi State University, EEUU. Es profesor-investigador titular de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, en la carrera de Turismo Alternativo. Es especialista en Baja California Sur en las diversas ramas de la antropología. En los últimos quince años se ha enfocado en la capacitación y desarrollo del turismo rural en Baja California Sur y en los últimos diez años ha colaborado con las comunidades de la Sierra Juárez en Oaxaca, en la implementación del turismo rural comunitario.

Fue curador de la exposición sobre “El Rancho Sudcaliforniano”, Western Folklife Center, en Nevada, EEUU, en 2015. Ha realizado colaboraciones con la Reserva de La Sierra de La Laguna (donde fue fundador de las investigaciones de campo para el CIBNOR en 1977) con relación a la cultura del rancho y los vestigios arqueológicos de la zona de La Reserva. Fue curador de la exposición sobre el “Origen del rancho sudcaliforniano y los oficios complementarios de la vida de los rancheros” en Casa Miguel Alemán Valdez, Ciudad de

México. Actualmente también colabora con la Secretaría de Turismo y Economía-UABCS en el proyecto “Impulso al Turismo Rural Comunitario” y en el proyecto “Aproximación al poblamiento temprano de América” a través del estudio del mestizaje en Baja California Sur (México).

En la actualidad es parte del grupo de trabajo de “Conservación del Patrimonio de Baja California Sur” de esta universidad, en donde a partir de 1998 ha generado diversos proyectos de investigación y extensión, como es el caso del Diplomado de “Aprovechamiento Responsable de los Recursos Turísticos”. Entre sus artículos y publicaciones, destacan: “Las temporalidades en la región de San Javier durante el periodo jesuítico (siglo XVIII) en la Antigua California y la conformación del oasis Sudcaliforniano” (2017), con Javier Arce Meza; “De la prehistoria al Rancho Sudcaliforniano”, (en prensa); “Turismo Rural en Baja California Sur” (2012) e “Historia de la arqueología en Baja California Sur” (2003).

Giovanna P. Sánchez Cota

(La Paz, BCS, 1992). Es licenciada en Comunicación por la Universidad Autónoma de Baja California Sur, misma institución en donde ha laborado desde hace más de diez años, los últimos de los cuales (de 2021 a la fecha) se ha desempeñado en el Área de Comunicación Social. Cuenta con una amplia experiencia en el ámbito teatral.

Raúl Murillo Marcial

Nació en 1961 en Villa Constitución, BCS, lugar donde realizó sus primeros tres años de educación primaria. Posterior a ello migró a la ciudad de La Paz, donde continuó sus estudios de instrucción primaria, secundaria, preparatoria y educación superior. Es maestro en Desarrollo Agropecuario de Zonas Áridas por la UABCS, con especialidad en Manejo de pastizales y cultivos forrajeros.

Trabaja para la Universidad Autónoma de Baja California Sur desde 1983. Es jefe del Campo Agrícola y responsable del programa institucional de Campus Verde desde 2020 en la misma institución. Pertenece al Departamento Académico de Agronomía, donde colabora como profesor de asignatura desde el año 2000, impartiendo diferentes asignaturas en los programas educativos de Ingeniería en Agronomía y la Licenciatura en Agronegocios. También ha impartido la materia de Praderas artificiales en el programa educativo de Ingeniería en Producción Animal.

Ha impartido cursos de huertos familiares o agricultura de traspatio en la fundación Farmecal, en la que es miembro activo. Atiende visitas guiadas a niños de preescolar, estudiantes de universidades, productores agropecuarios y extranjeros, además de brindar asesoramiento sobre el establecimiento de praderas, cultivos básicos y forrajeros.

Manuel Ángeles Villa

Profesor-investigador jubilado del Departamento de Economía de la UABCS. Durante sus años como profesor en la universidad también se desempeñó como jefe del Departamento de Economía y como responsable del posgrado en Ciencias Sociales: Desarrollo Sustentable y Globalización (DESyGLO). Estudió en las universidades de Columbia, New School Research y Cambridge. Es doctor en Relaciones Internacionales Transpacíficas por la Universidad de Colima. Realizó estancias en Hawái (2004), Otago y Nueva Zelanda (2005). Sus líneas de investigación han transitado entre la sustentabilidad y cambio social; desarrollo, ambiente y sociedad y geografía crítica. Cuenta con una gran cantidad de artículos y capítulos de libros sobre estas temáticas.

Marta Piña Zentella

(Ciudad de México, 1966) obtuvo su doctorado en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde 1993 es profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de Baja California Sur y a partir de 2006 es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del CONAHCyT. Funge como responsable del Cuerpo Académico en Estudios Humanísticos y dirige el Seminario Permanente de Literatura en la UABCS desde 2010. Desempeña actividades de gestión académica-administrativa como responsable de la evaluación del programa educativo de Lengua y Literatura. Ha colaborado en la elaboración del plan de estudios de Lengua y Literatura, así como en el de la Maestría en Investigación Histórico-Literaria. Es integrante del núcleo académico básico de la Maestría en Investigación Histórico-Literaria, programa reconocido por el PNPC de CONAHCyT. Ha sido ponente en múltiples foros nacionales e internacionales.

Tiene publicaciones especializadas sobre crítica literaria en México y en el extranjero; ha preparado antologías sobre escritura creativa de estudiantes y de mujeres. Los libros de su autoría son *Modelos geométricos en el ensayo de Octavio*

Paz (UNAM/Praxis, 2002) y *¿Ausencia / presencia? Ciudad en Octavio Paz* (UABCS/Praxis, 2014). Es coautora de cuatro volúmenes sobre literatura sudcaliforniana: *Caligrafía de sal*. (UABCS/ISC/Praxis, 2007), *Nombres de la sed*. (UABCS/ISC/Praxis, 2009), *En el corazón del aire*. (UABCS/ISC/Praxis, 2010), *El país de las espinas. Estudios de narrativa en Baja California Sur* (UABCS/Praxis, 2013); así como de *Artificio de la metamorfosis. Ensayo sobre el ensayo* (2009), *Sujeto y ciudad en cuatro escritores hispanoamericanos* (2009) y *Notas sobre literatura mexicana queer* (2012).

Ha coordinado los libros *La crueldad cautivadora. Narrativa de Enrique Serna* (UABCS/ Cuarto Creciente, 2016) y *Ándese paseando: violencia, humor y narcoficción en Élmer Mendoza* (2018). Participó en la co-coordinación de *Historia y literatura: confluencia de perspectivas* (2017) y *Reflexiones sobre el vínculo discursivo entre Historia y Literatura* (2019). Participó en la coordinación del volumen *Marruecos y América Latina en la cartografía transhispánica: abordajes y desvelos actuales* (2023). Actualmente estudia la obra narrativa de Vicente Quirarte, está realizando una investigación sobre la crónica en Baja California Sur y coordina (junto con la Dra. Ada Sánchez Peña) el libro *Literaturas regionales: un asomo a la poesía del Pacífico Mexicano*.

María Z. Flores López

Es doctora en Ingeniería del Agua y Medioambiental por la Universidad Politécnica de Valencia, España. Por la misma universidad cuenta con una maestría en Ingeniería Hidráulica y Medio Ambiente con especialidad en Ordenación, Restauración y Gestión de Cuencas. Tiene formación de ingeniera civil por el Instituto Tecnológico de La Paz, México.

Es profesora-investigadora del Departamento Académico de Ciencias de la Tierra en las licenciaturas de Gestión y Ciencias del Agua y Geología de la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS). Asimismo, es responsable académica de la Licenciatura en Gestión y Ciencias del Agua y responsable del Programa de Manejo Integral del Agua (PAGUA) en el Campus La Paz. Sus líneas de investigación transitan entre el estudio de la hidrología superficial y subterránea, la modelación hidrológica, la gestión de cuencas y acuíferos y el ordenamiento de los territorios. Su pasión, sin duda, es el estudio del agua.

César Daniel Mora Hernández

(Guadalajara, Jalisco, 1990) es maestro en Investigación Histórico-Literaria por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Ha sido ponente de distintos encuentros y coloquios sobre literatura, destacando el “I Encuentro de Investigación Histórico-Literaria de la Universidad Autónoma de Baja California Sur”, donde participó con la ponencia “Caminos de realidad y de ficción en Mario Vargas Llosa” y el “XXVII Coloquio Internacional de Literatura Mexicana e Hispanoamericana”, donde participó con la ponencia “Relación histórico-literaria en *Juárez, el rostro de piedra* de Eduardo Antonio Parra”. Asimismo, es autor del capítulo “Caminos de realidad y ficción en *Conversación en La Catedral* de Mario Vargas Llosa” incluido en el libro *Reflexiones sobre el vínculo discursivo entre Historia y Literatura*, editado por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Trabaja como editor de textos en la Universidad Autónoma de Baja California Sur desde 2016.



PANORAMA

No. 16 digital, No. 74 continuidad

Edición digital de la Universidad Autónoma
de Baja California Sur,
se terminó el 30 de abril de 2024.